

INFORME DE COYUNTURA

Economía Española

Asignatura: Economía Española

Doble Grado en Ingeniería Informática
y Administración y Dirección de Empresas

Universidad de Granada

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Curso 2025–2026

Autores

Ismael Sallami Moreno

Jesús Rodríguez González

Javier Niño Sánchez

Índice general

1. Crecimiento Económico, Precios, Demanda y Rentas	5
1.1. Crecimiento del PIB: precios corrientes y constantes (2000–2024)	5
1.1.1. Evolución del PIB nominal y real	5
1.1.2. Análisis por períodos	6
1.2. Evolución de los precios: el deflactor del PIB	9
1.2.1. Inflación elevada durante la expansión (2000–2007)	9
1.2.2. Desinflación y deflación (2008–2016)	10
1.2.3. Moderación y nuevo repunte inflacionario (2017–2024)	10
1.3. Componentes del PIB por el lado de la demanda: estructura porcentual . .	11
1.3.1. Consumo de los hogares	11
1.3.2. Consumo público	12
1.3.3. Formación bruta de capital fijo (inversión)	12
1.3.4. Sector exterior: exportaciones e importaciones	12
1.4. Crecimiento real de los componentes de la demanda	14
1.4.1. Análisis de los resultados	15
1.5. Distribución de la renta: Remuneración de Asalariados <i>vs.</i> Excedente Bruto de Explotación	17
1.5.1. Tendencias observadas	18
1.5.2. Valoración global	19
2. Oferta, Estructura Productiva y Productividad	20
2.1. Evolución de la Estructura Productiva	20
2.1.1. Fase de Expansión y el “Boom” del Ladrillo (2000 - 2007)	20
2.1.2. El Gran Ajuste y la Crisis (2007 - 2014)	21
2.1.3. Recuperación y Crecimiento Estabilizado (2014 - 2019)	22
2.1.4. Shock Pandémico y Recuperación Inflacionaria (2019 - 2023)	22
2.1.5. Conclusión (2000 - 2023)	22
2.2. Comportamiento Real de las Ramas de Actividad	23
2.2.1. Fase de Expansión (2000 - 2007)	24
2.2.2. La Gran Recesión y el Ajuste Estructural (2008 - 2013)	24
2.2.3. Recuperación y Crecimiento Equilibrado (2014 - 2019)	25
2.2.4. Impacto del COVID-19 y Efecto Rebote (2020 - 2024)	25
2.2.5. Conclusión del Dinamismo Real (2000 - 2024)	25
2.3. Productividad del Trabajo por Ramas de Actividad	26
2.3.1. Fase de Expansión (2000 - 2007)	27
2.3.2. Periodo de crisis y ajuste (2007 - 2012)	27
2.3.3. Fase de Recuperación y Crecimiento del Empleo (2012 -2019)	28
2.3.4. Impacto de la Pandemia y Efecto Rebote (2019 - 2023)	28
2.3.5. Conclusión de la Eficiencia y Productividad (2000 - 2023)	29
2.4. Dinamismo y Cambios Estructurales	30
2.4.1. Fase de Expansión y el “Boom” del Ladrillo (2000 - 2007)	30

2.4.2.	La Gran Recesión y el Ajuste Estructural (2008 - 2013)	31
2.4.3.	Recuperación y Crecimiento Estabilizado (2014 - 2019)	32
2.4.4.	Shock Pandémico y Recuperación Post-COVID (2020 - 2023)	32
2.4.5.	Conclusión General: Dinamismo Económico y Ciclo de Empleo (2000 - 2023)	33
3.	Coyuntura Actual, Comparativa y Perspectivas	35
3.1.	Cambios Significativos en la Estructura Productiva (2000–2025)	35
3.2.	Análisis de Indicadores Macroeconómicos Recientes (2025–2026)	35
3.2.1.	Actividad y crecimiento	36
3.2.2.	Mercado laboral	36
3.2.3.	Precios	36
3.2.4.	Sector financiero y exterior	36
3.3.	Comparativa Internacional (2023–2025)	37
3.4.	Perspectivas e Incertidumbres (2026–2027)	39
3.4.1.	Cuadro macroeconómico proyectado	39
3.4.2.	Principales incertidumbres	39
4.	Conclusiones Finales	41
4.1.	Transformación del Modelo Productivo (2000–2025)	41
4.2.	Síntesis Macroeconómica: Demanda, Oferta y Rentas	42
4.3.	Coyuntura Reciente y Posicionamiento Internacional	42
4.4.	Retos a Futuro (2026–2027)	42
4.5.	Nota sobre el uso de Inteligencia Artificial	43
4.6.	Bibliografía	45

Índice de tablas

1.1. PIB de España a precios corrientes e índices de volumen (años seleccionados)	5
1.2. Tasas de variación interanuales del PIB nominal y real (%)	7
1.3. Deflactor del PIB: tasas de variación interanuales (%)	9
1.4. Estructura porcentual del PIB por el lado de la demanda (% del PIB, precios corrientes)	11
1.5. Tasas de variación reales interanuales del PIB y componentes de la demanda (%)	14
1.6. Tasas de variación reales interanuales detalladas (%): componentes de la demanda	15
1.7. Distribución funcional de la renta (% del PIB al coste de los factores) . . .	17
2.1. Estructura productiva de la economía española (VAB y Pesos)	20
2.2. Evolución del VAB (Índices de Volumen) y Tasas de Crecimiento (TVMA)	23
2.3. Evolución de la Productividad por Sectores (2000-2023)	26
2.4. Análisis Dinámico y Cambio Estructural por Sectores (2000-2023)	30
3.1. Principales indicadores macroeconómicos recientes de España	37
3.2. Crecimiento del PIB real en las principales economías de la eurozona (%) .	38
3.3. Cuadro macroeconómico proyectado 2026-2027	39

Índice de figuras

1.1.	Ciclos de crecimiento: expansión hasta 2007, crisis hasta 2013, recuperación hasta 2019, y recuperación post-pandemia 2020–24.	6
1.2.	Evolución de precios: inflación 3-4 % en expansión, deflación 2011-14 en crisis, shock energético 2022-23 (máximo 6.25 %), moderándose en 2024. . .	9
1.3.	Cambio estructural: consumo privado cae de 58.7 % a 54.3 %, exportaciones suben de 28.6 % a 37.1 %. España se convierte en economía abierta.	11
1.4.	Dinámicas cíclicas: inversión lidera en expansión (+5.37 %), exportaciones en crisis (+2.06 % único positivo), inversión en recuperación (+5.08 %), exportaciones post-pandemia (+8.09 %).	14
1.5.	Distribución de rentas: salarios en torno a 52-54 %, mínimo crisis 2013 (50.7 %), pico 2020 por ERTes (54.7 %), normalizándose a 53.1 %.	18
2.1.	Estructura Porcentual de las Ramas de Actividad Año 2023	21
2.2.	Evolución de los índices de volumen por sector	24
2.3.	Evolución de la Productividad del Trabajo por Sectores	26
3.1.	Indicadores macroeconómicos recientes (2022–2025). PIB, inflación y paro reflejan la convergencia hacia la normalización cíclica; la inversión (FBCF) repunta con fuerza en 2025.	37
3.2.	Diferencial de crecimiento: España lidera el crecimiento en la eurozona con consistencia a lo largo de todo el trienio, mientras Alemania muestra recesión técnica en 2023–2024.	38

Crecimiento Económico, Precios, Demanda y Rentas

1.1 Crecimiento del PIB: precios corrientes y constantes (2000–2024)

El Producto Interior Bruto (PIB) constituye la magnitud de referencia para evaluar el desempeño global de una economía. En este apartado se analiza la evolución del PIB español durante el período 2000–2024, tanto a precios corrientes (que incorporan el efecto de la variación de los precios) como a precios constantes o en términos reales (que aíslan el crecimiento en volumen, eliminando el efecto de la inflación).

Para organizar el análisis, se han identificado cuatro grandes períodos que coinciden con las fases del ciclo económico español:

- **2000–2007:** Fase de expansión, asociada al boom inmobiliario y a la integración plena en el euro.
- **2008–2013:** Período de crisis económica y financiera, con recesión profunda y ajuste posterior.
- **2014–2019:** Recuperación económica progresiva.
- **2020–2024:** Pandemia COVID-19, colapso y recuperación posterior.

1.1.1 Evolución del PIB nominal y real

La Tabla 1.1 recoge el PIB a precios corrientes y los índices de volumen encadenados (base 2020 = 100), así como las tasas de variación para años representativos de cada período.

Tabla 1.1: PIB de España a precios corrientes e índices de volumen (años seleccionados)

	2000	2007	2013	2019	2024 (A)
PIB corriente (mill. €)	647.569	1.077.541	1.025.652	1.253.710	1.594.330
Índice volumen (2020=100)	82,35	104,11	96,14	112,28	120,29
PIB per cápita (€)	15.968	23.820	22.019	26.625	32.633
Población (miles)	40.554	45.236	46.581	47.088	48.857

Fuente: INE, Contabilidad Nacional Anual de España. Revisión Estadística 2024.

Varios hechos llaman la atención. En primer lugar, el PIB nominal se multiplicó por 2,46 entre 2000 y 2024, pasando de 647.569 a 1.594.330 millones de euros. Sin embargo, en términos reales, el crecimiento acumulado fue sensiblemente inferior: el índice de volumen

pasó de 82,35 a 120,29, lo que supone un avance del 46,1 %. La diferencia entre ambas magnitudes se explica por el efecto acumulado de la subida de los precios.

En segundo lugar, el PIB per cápita ha pasado de 15.968 € en 2000 a 32.633 € en 2024, si bien hay que tener en cuenta que parte de ese incremento es puramente nominal. En términos reales, el nivel de vida medio ha crecido de forma más modesta, especialmente si se considera que la población española ha pasado de 40,6 a 48,9 millones de habitantes en ese mismo intervalo.

Visualización: Ciclos del PIB Real (2000–2024)

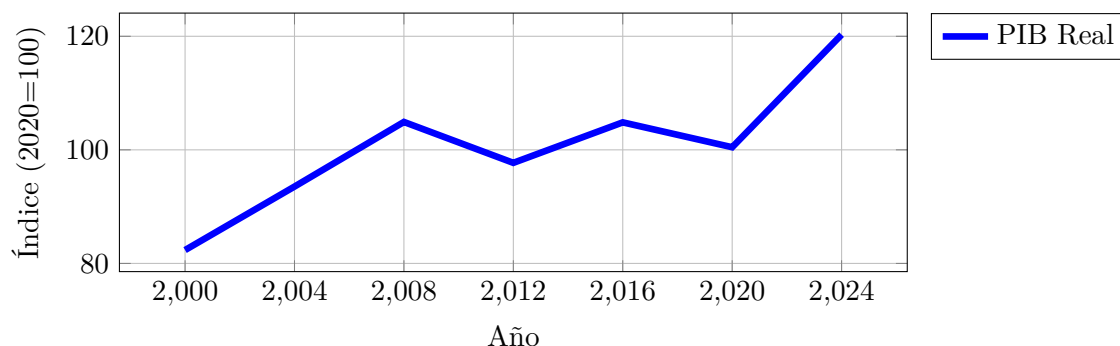


Figura 1.1: Ciclos de crecimiento: expansión hasta 2007, crisis hasta 2013, recuperación hasta 2019, y recuperación post-pandemia 2020–24.

Análisis: El gráfico muestra cuatro fases claramente diferenciadas. La economía creció sostenidamente hasta 2007 (línea ascendente), luego se contrajo hasta 2013 (zona más baja), se recuperó gradualmente hasta 2019 (nuevamente ascendente), sufrió un colapso en 2020 (-10,94 %) pero recuperó rápidamente en 2021–2024. El nivel actual de 120,29 supera ya el máximo previo a la pandemia.

1.1.2 Análisis por períodos

Fase de expansión (2000–2007)

Entre 2000 y 2007, la economía española vivió un período de crecimiento sostenido, con tasas reales que oscilaron entre el 2,76 % de 2002 y el 5,20 % de 2000. La media anual se situó en torno al 3,6 %, claramente por encima de la media de la zona euro. Este dinamismo estuvo impulsado por varios factores: los bajos tipos de interés tras la adopción del euro, un fuerte auge de la construcción y el sector inmobiliario, la llegada masiva de inmigración (la población creció en casi 5 millones de personas) y un consumo privado vigoroso, alimentado por el efecto riqueza asociado a la revalorización de los activos inmobiliarios.

Un rasgo destacable es que las tasas de crecimiento nominal superaron ampliamente a las reales, reflejando un diferencial de inflación que situaba a España por encima de sus socios europeos. Mientras el PIB real crecía al 3,6 % de media, el nominal lo hacía al 7,7 %, lo que implicaba una inflación implícita (deflactor del PIB) cercana al 4 % anual. Este diferencial de precios erosionó la competitividad de la economía y generó desequilibrios que se manifestarían con fuerza durante la crisis posterior.

Crisis económica (2008–2013)

El estallido de la burbuja inmobiliaria a partir de 2008, agravado por la crisis financiera internacional, provocó una contracción severa. El año 2009 registró una caída del PIB real del -3,77 %, la más intensa desde la transición democrática. Tras una leve recuperación

Tabla 1.2: Tasas de variación interanuales del PIB nominal y real (%)

Año	PIB Nominal	PIB Real
	Tasa (%)	Tasa (%)
<i>Fase de expansión (2000–2007)</i>		
2000	8,79	5,20
2001	8,24	3,92
2002	6,96	2,76
2003	7,06	2,94
2004	7,15	3,11
2005	7,91	3,55
2006	8,28	4,04
2007	7,22	3,53
<i>Crisis económica (2008–2013)</i>		
2008	3,24	0,77
2009	−3,55	−3,77
2010	0,39	0,09
2011	−0,78	−0,64
2012	−3,06	−2,87
2013	−1,00	−1,43
<i>Recuperación (2014–2019)</i>		
2014	1,30	1,52
2015	4,64	4,06
2016	3,30	2,92
2017	4,19	2,90
2018	3,61	2,40
2019	3,42	1,96
<i>Pandemia y recuperación (2020–2024)</i>		
2020	−9,93	−10,94
2021	9,41	6,68
2022	11,36	6,37
2023 (P)	8,86	2,46
2024 (A)	6,45	3,46

Fuente: INE, Contabilidad Nacional Anual de España. Revisión Estadística 2024.

en 2010 (+0,09 %), la economía volvió a recaer en la conocida como “doble recesión” de 2011–2013, con caídas acumuladas que situaron el PIB real de 2013 un 8,4 %¹ por debajo del máximo alcanzado en 2008

En este período, el PIB nominal también se contrajo, algo poco habitual y que refleja la combinación de recesión con desinflación. Las tasas nominales negativas de 2009 (–3,55 %), 2011 (–0,78 %), 2012 (–3,06 %) y 2013 (–1,00 %) evidencian la profundidad del ajuste, que incluyó una intensa destrucción de empleo (especialmente en la construcción), caídas de los salarios y contracción del crédito bancario.

Recuperación (2014–2019)

A partir de 2014, la economía retomó la senda del crecimiento, impulsada por las reformas estructurales emprendidas (reforma laboral de 2012, reestructuración bancaria), la mejora de las condiciones financieras (política monetaria expansiva del BCE), la caída del precio del petróleo y la depreciación del euro, que favoreció las exportaciones. Las tasas reales fueron notables, especialmente en 2015 (+4,06 %), y se mantuvieron por encima del 2 % hasta 2019. Sin embargo, se observa una desaceleración gradual, desde el 4,06 % de 2015 hasta el 1,96 % de 2019, indicativa de un cierto agotamiento del ciclo expansivo.

Un dato relevante es que el PIB real de 2019 (índice 112,28) superó finalmente el nivel previo a la crisis (104,91 en 2008), lo que significa que la economía española tardó aproximadamente una década en recuperar el terreno perdido durante la Gran Recesión. En términos per cápita, la recuperación fue aún más lenta.

Pandemia y recuperación (2020–2024)

El año 2020 supuso un shock sin precedentes: la pandemia de COVID-19 y los confinamientos provocaron una caída del PIB real del –10,94 %, la mayor contracción registrada en la serie histórica del INE. España fue uno de los países más afectados de la UE, debido al elevado peso del turismo y la hostelería en su estructura productiva.

La recuperación posterior fue intensa, aunque asimétrica. En 2021 el PIB real creció un 6,68 % y en 2022 un 6,37 %, impulsado por el levantamiento de las restricciones sanitarias, los fondos europeos Next Generation EU, y la normalización del turismo. No obstante, una parte significativa del elevado crecimiento nominal de 2022 (11,36 %) y 2023 (8,86 %) se debió a la inflación (el deflactor alcanzó el 4,69 % y el 6,25 %, respectivamente), asociada a la crisis energética y a la guerra en Ucrania.

Según la estimación de avance, en 2024 el PIB real habría crecido un 3,46 % y el nominal un 6,45 %. El índice de volumen se situaría en 120,29, lo que implica que la economía ya habría superado en un 7,1 % su nivel previo a la pandemia (112,28 en 2019).

¹Cabe precisar que, si bien en 2013 el PIB real se situó un 7,7 % por debajo de los niveles de 2007, el máximo de la serie histórica previa a la crisis se alcanzó en 2008. Tomando este pico como referencia, la contracción acumulada hasta el fondo del valle en 2013 asciende al 8,4 %.

1.2 Evolución de los precios: el deflactor del PIB

El deflactor del PIB es el indicador más amplio de la evolución de los precios en una economía, ya que mide la variación de precios de todos los bienes y servicios producidos internamente (a diferencia del IPC, que sólo incluye una cesta de consumo). Se calcula implícitamente como la diferencia entre la tasa de variación del PIB nominal y la del PIB real².

Tabla 1.3: Deflactor del PIB: tasas de variación interanuales (%)

Año	Deflactor (%)	Año	Deflactor (%)	Año	Deflactor (%)
2000	3,41	2009	0,23	2017	1,26
2001	4,16	2010	0,29	2018	1,19
2002	4,09	2011	−0,15	2019	1,43
2003	4,00	2012	−0,20	2020	1,13
2004	3,91	2013	0,44	2021	2,56
2005	4,21	2014	−0,22	2022	4,69
2006	4,07	2015	0,55	2023 (P)	6,25
2007	3,56	2016	0,37	2024 (A)	2,89
2008	2,45				

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, Contabilidad Nacional Anual de España.

Visualización: Inflación (Deflactor del PIB)

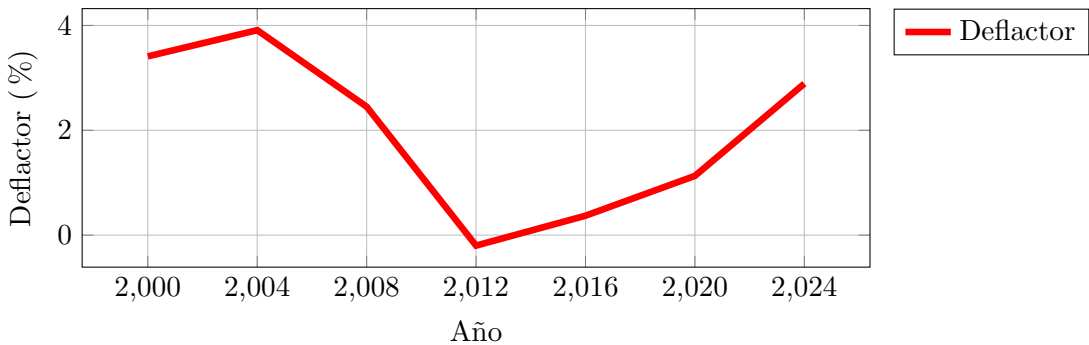


Figura 1.2: Evolución de precios: inflación 3-4 % en expansión, deflación 2011-14 en crisis, shock energético 2022-23 (máximo 6.25 %), moderándose en 2024.

Análisis: Inflación muy elevada durante boom (3-4 % anual) erosionó competitividad. Crisis indujo deflación (2011-14), corrigiendo automáticamente. Shock 2022-23 fue el más intenso en 24 años. Normalizándose a 2.89 % en 2024.

1.2.1 Inflación elevada durante la expansión (2000–2007)

Durante los años de boom, los precios internos crecieron a un ritmo anual medio próximo al 3,8 %, muy por encima de la media del área euro (algo más del 2 %). Esta inflación diferencial reflejaba, entre otros factores, el sobrecalentamiento de la economía, la burbuja de precios inmobiliarios, y una estructura productiva con menor competencia en el sector

²Cabe precisar que la resta simple proporciona únicamente una aproximación. El cálculo exacto de la tasa de variación del deflactor se obtiene mediante el cociente de los índices: $Tasa\ Deflactor = \left(\frac{1+Tasa\ Nominal}{1+Tasa\ Real} - 1 \right) \times 100$.

servicios. El deflactor se mantuvo sistemáticamente por encima del 3,4 % entre 2000 y 2007, con un máximo del 4,21 % en 2005.

La persistencia de esta inflación diferencial respecto a los socios del euro supuso una pérdida acumulada de competitividad-precio que contribuyó a agrandar el déficit por cuenta corriente, que llegó a alcanzar el 10 % del PIB en 2007, uno de los mayores del mundo.

1.2.2 Desinflación y deflación (2008–2016)

Con el estallido de la crisis, los precios frenaron bruscamente. El deflactor se redujo al 2,45 % en 2008 y prácticamente se anuló en 2009 (0,23 %). A partir de 2011 se registraron incluso variaciones negativas del deflactor (–0,15 % en 2011; –0,20 % en 2012; –0,22 % en 2014), un fenómeno conocido como deflación, que no se producía en España desde los años 1950.

Este proceso de desinflación, aunque doloroso socialmente (caídas de salarios, de beneficios empresariales y de precios de la vivienda), tuvo como efecto positivo la corrección progresiva de la pérdida de competitividad acumulada. Se produjo lo que los economistas denominan una “devaluación interna”: al no poder devaluar la moneda dentro del euro, el ajuste se realizó vía precios y costes.

1.2.3 Moderación y nuevo repunte inflacionario (2017–2024)

Entre 2017 y 2019, el deflactor se normalizó en valores moderados (1,2–1,4 %), en línea con los objetivos del BCE. Sin embargo, la pandemia de 2020, pese a la profunda recesión, no provocó deflación (el deflactor fue del 1,13 %), posiblemente por el efecto de los estímulos fiscales y monetarios masivos y por las disrupciones en las cadenas de suministro.

El verdadero shock inflacionario se produjo en 2022–2023, con deflactores del 4,69 % y el 6,25 % respectivamente. Este repunte estuvo asociado a la escalada de los precios de la energía tras la invasión rusa de Ucrania, la persistencia de los cuellos de botella en la oferta, y una demanda estimulada por los ahorros acumulados durante la pandemia y los fondos europeos. En 2024, la moderación energética ha permitido una reducción del deflactor al 2,89 %.

1.3 Componentes del PIB por el lado de la demanda: estructura porcentual

El análisis del PIB por el lado de la demanda permite identificar qué componentes del gasto —consumo privado, consumo público, inversión, exportaciones e importaciones— impulsan la actividad económica. En esta sección se examina la estructura porcentual del PIB a precios corrientes, comparando años que representan cambios de ciclo: 2000 (inicio de la expansión), 2007 (máximo pre-crisis), 2013 (final de la recesión), 2019 (máximo pre-pandemia), 2020 (pandemia) y 2024 (último dato disponible).

Tabla 1.4: Estructura porcentual del PIB por el lado de la demanda (% del PIB, precios corrientes)

Componente	2000	2007	2013	2019	2020	2024
Consumo hogares	58,7	56,8	57,9	56,3	55,0	54,3
Consumo ISFLSH	0,9	1,0	1,1	1,1	1,1	1,1
Consumo AAPP	16,6	17,6	19,7	18,7	21,7	19,3
FBCF	26,0	29,9	17,6	20,3	20,6	20,3
Exportaciones B. y S.	28,6	25,9	32,8	34,7	30,5	37,1
Importaciones B. y S.	31,5	31,7	28,9	31,7	29,0	32,9
PIB	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: la suma supera el 100 % porque las importaciones restan; el total incluye variación de existencias y otros ajustes.

Fuente: INE, Contabilidad Nacional Anual de España. Revisión Estadística 2024.

Visualización: Cambio Estructural — Consumo vs Exportaciones

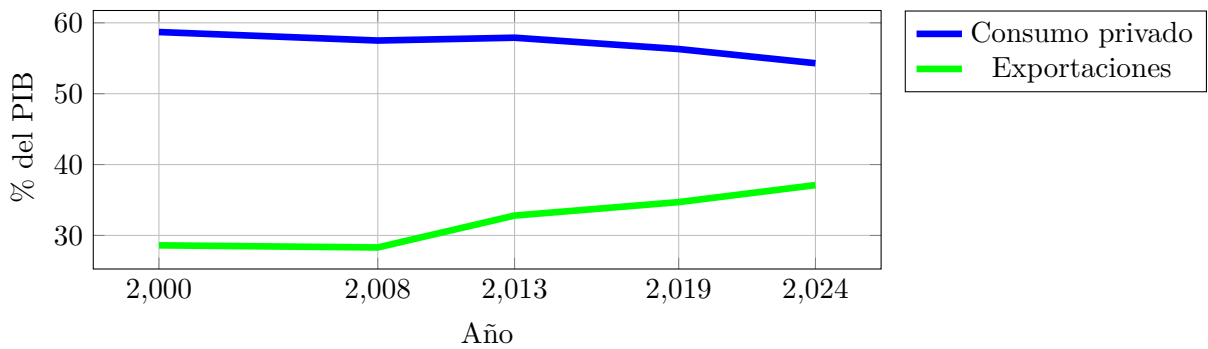


Figura 1.3: Cambio estructural: consumo privado cae de 58.7 % a 54.3 %, exportaciones suben de 28.6 % a 37.1 %. España se convierte en economía abierta.

Análisis: Antes de 2008 economía dependía del consumo (>58 %) con exportaciones bajas. Crisis forzó internacionalización empresarial y ahorro doméstico. En 2024, exportaciones 9 puntos más altas, consumo más bajo. Cambio más significativo de la estructura productiva.

1.3.1 Consumo de los hogares

El gasto en consumo de los hogares es, con diferencia, el componente más importante del PIB, aunque su peso relativo ha seguido una tendencia descendente a lo largo del período analizado: del 58,7 % en 2000 al 54,3 % en 2024. Esta reducción se ha producido de forma gradual y responde a varios factores: por un lado, el mayor dinamismo de las

exportaciones; por otro, la contención del consumo tras la crisis de 2008 (los hogares priorizaron el desendeudamiento) y los cambios en los patrones de ahorro tras la pandemia.

Un hecho interesante es que, pese a la severidad de la crisis de 2008–2013, el peso del consumo privado apenas se movió (del 56,8 % al 57,9 %), lo que sugiere que la contracción del consumo fue proporcional a la caída general del PIB.

1.3.2 Consumo público

El gasto de las Administraciones Públicas ha ganado peso de forma notable, actuando como estabilizador en momentos de crisis. En 2000 suponía el 16,6 % del PIB, porcentaje que se elevó al 19,7 % en 2013 y alcanzó un máximo del 21,7 % en 2020 ³. Este fuerte repunte porcentual en los años de crisis responde, por un lado, al efecto denominador provocado por el hundimiento del PIB total y, por otro, al incremento directo del gasto en servicios públicos fundamentales, especialmente la sanidad durante la pandemia. En 2024 se ha moderado al 19,3 %.

1.3.3 Formación bruta de capital fijo (inversión)

La inversión es probablemente el componente que ha sufrido una transformación estructural más profunda. En el año 2000 representaba el 26,0 % del PIB, un porcentaje ya elevado en el contexto europeo. En el punto álgido de la burbuja inmobiliaria (2007), alcanzó un 29,9 %, cifra excepcional que reflejaba el peso desmesurado de la inversión en construcción residencial.

El estallido de la burbuja provocó un desplome brutal: en 2013 el peso de la FBCF se había reducido al 17,6 %, prácticamente la mitad del nivel de 2007. Una caída de más de 12 puntos porcentuales en apenas seis años, que refleja la paralización casi total de la construcción de viviendas y la fuerte contracción de la inversión empresarial por la restricción crediticia.

La recuperación posterior ha sido parcial: en 2024 la FBCF se sitúa en el 20,3 % del PIB, un nivel similar al de 2019 pero todavía lejos de los registros previos a la crisis. La composición de la inversión, no obstante, ha cambiado: el componente de vivienda tiene mucho menos peso y han ganado relevancia las inversiones en bienes de equipo y, sobre todo, en productos de propiedad intelectual (I+D, software).

1.3.4 Sector exterior: exportaciones e importaciones

Uno de los cambios estructurales más positivos de la economía española en este período ha sido la creciente apertura exterior. Las exportaciones de bienes y servicios pasaron del 28,6 % del PIB en 2000 al 37,1 % en 2024, un avance de casi 9 puntos porcentuales que evidencia la progresiva internacionalización de la economía.

Esta ganancia de cuota exportadora se aceleró especialmente tras la crisis de 2008, cuando la caída de la demanda interna obligó a las empresas a buscar mercados exteriores. El peso de las exportaciones pasó del 25,9 % (2007) al 32,8 % (2013), un salto de 7 puntos en apenas seis años. Dentro de las exportaciones, cabe destacar el papel del turismo, cuyo peso se ha incrementado de forma notable.

Las importaciones, por su parte, muestran una evolución más volátil, estrechamente ligada al ciclo económico interno. Se redujeron significativamente durante la crisis (del

³Desde la perspectiva teórica de la Contabilidad Nacional, el incremento del peso del Consumo Público en este ejercicio se explica por el aumento del gasto directo (especialmente el sanitario) y el “efecto denominador”. Se excluye deliberadamente el impacto de los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) y otras prestaciones extraordinarias, ya que macroeconómicamente computan como transferencias de renta; es decir, no constituyen un gasto final de las Administraciones Públicas, sino un mecanismo de sostenimiento de la renta disponible que termina canalizándose a través del Consumo de los hogares.

31,7 % en 2007 al 28,9 % en 2013) por el desplome de la demanda interna, y aumentaron con la recuperación y, especialmente, con la crisis energética de 2022 (38,8 % del PIB).

Un dato relevante es que la diferencia entre exportaciones e importaciones (saldo exterior neto) ha fluctuado considerablemente. En 2000 y 2007 era negativo (España importaba mucho más de lo que exportaba), mientras que a partir de 2013 el saldo se ha vuelto habitualmente positivo, lo que ha contribuido de forma significativa al crecimiento del PIB.

1.4 Crecimiento real de los componentes de la demanda

En este apartado se analiza la evolución de los componentes del PIB en términos reales (variaciones de volumen), lo que permite aislar el crecimiento genuino del efecto de los precios. Se utilizan las tasas de variación interanuales y se calculan las **tasas de variación medias anuales acumulativas (TVMA)** para cada período, según la fórmula:

$$TVMA = \left(\frac{V_{\text{final}}}{V_{\text{inicial}}} \right)^{\frac{1}{n}} - 1 \quad (1.1)$$

donde V son los índices de volumen encadenados y n es el número de años del período.

Tabla 1.5: Tasas de variación reales interanuales del PIB y componentes de la demanda (%)

	2000–2007	2008–2013	2014–2019	2020–2024
	TVMA (%)	TVMA (%)	TVMA (%)	TVMA (%)
Consumo hogares	3,57	–2,40	2,29	4,18
Consumo AAPP	4,52	–0,26	1,61	2,95
FBCF	5,37	–8,18	5,08	4,08
Exportaciones B. y S.	3,89	2,06	3,84	8,09
Importaciones B. y S.	6,61	–4,14	3,91	6,26
PIB real	3,41	–1,73	2,84	4,73

Nota: TVMA calculadas sobre índices de volumen encadenados (2020=100) entre el primer y último año de cada período.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Visualización: Motores del Crecimiento por Período

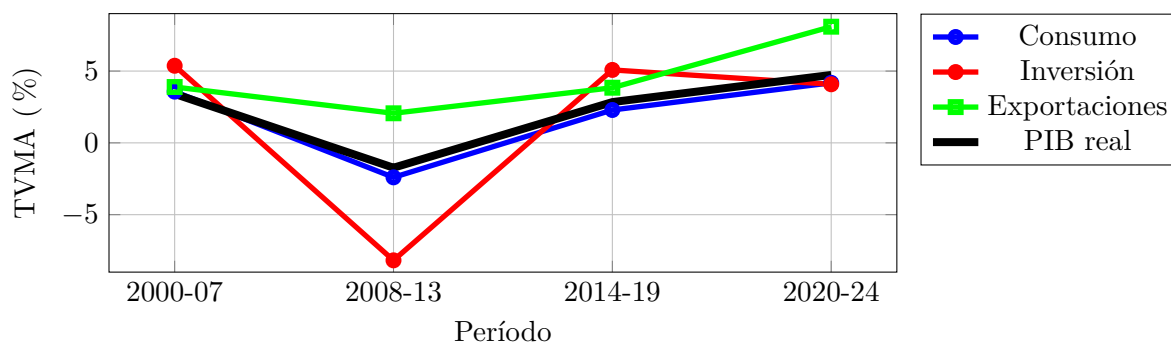


Figura 1.4: Dinámicas cíclicas: inversión lidera en expansión (+5.37%), exportaciones en crisis (+2.06 % único positivo), inversión en recuperación (+5.08%), exportaciones post-pandemia (+8.09%).

Análisis: Cada período tiene su motor distinto. En 2000-07: inversión inmobiliaria dominó (+5.37 %). En 2008-13: solo exportaciones crecieron (+2.06 %), mientras inversión se desplomó (-8.18 %), evidenciando reorientación externa. En 2014-19: se reequilibró. En 2020-24: exportaciones lideraron (+8.09 %), mostrando que la apertura exterior es ahora el dinamismo principal.

Tabla 1.6: Tasas de variación reales interanuales detalladas (%): componentes de la demanda

Año	PIB	C. Hogares	C. AAPP	FBCF	Export.	Import.
2000	5,20	4,42	4,04	7,66	10,42	9,57
2001	3,92	3,89	3,49	4,19	3,95	3,65
2002	2,76	3,07	3,77	4,08	1,44	3,68
2003	2,94	2,47	4,40	6,58	3,50	6,03
2004	3,11	4,09	6,05	4,57	4,28	9,67
2005	3,55	4,09	4,79	6,98	1,84	6,96
2006	4,04	4,02	4,07	7,26	4,68	8,21
2007	3,53	3,39	5,11	4,00	7,67	8,24
2008	0,77	-0,65	4,95	-4,20	-0,89	-5,51
2009	-3,77	-3,59	3,78	-17,13	-10,80	-18,30
2010	0,09	0,42	0,70	-5,14	8,98	6,20
2011	-0,64	-2,42	0,56	-7,34	8,21	-0,59
2012	-2,87	-3,42	-3,88	-7,13	0,95	-5,86
2013	-1,43	-2,95	-2,27	-3,51	4,29	-0,28
2014	1,52	1,72	-0,54	4,37	4,51	6,80
2015	4,06	2,94	1,93	5,33	4,35	5,09
2016	2,92	2,61	0,88	2,03	5,39	2,65
2017	2,90	3,12	0,95	6,75	5,61	6,70
2018	2,40	1,81	2,10	6,49	1,66	3,89
2019	1,96	1,00	2,19	4,89	2,26	1,32
2020	-10,94	-12,16	3,51	-8,93	-20,10	-15,15
2021	6,68	7,24	3,63	2,64	13,39	14,98
2022	6,37	4,87	0,76	4,25	14,22	7,73
2023 (P)	2,46	1,67	4,50	5,90	2,17	-0,03
2024 (A)	3,46	3,03	2,93	3,56	3,15	2,95

Fuente: INE, Contabilidad Nacional Anual de España. Revisión Estadística 2024.

1.4.1 Análisis de los resultados

Expansión (2000–2007): demanda interna como motor

En el período expansivo, el crecimiento real estuvo liderado por la demanda interna, particularmente por la inversión (FBCF), que registró una TVMA del 5,37 %, la más alta de todos los componentes junto al consumo público (4,52 %). El consumo de los hogares creció a un ritmo medio del 3,57 % anual, ligeramente por encima del PIB. Las importaciones, con una TVMA del 6,61 %, crecieron más rápido que las exportaciones (3,89 %), lo que reflejaba el carácter importador de la demanda española y explicaba el creciente déficit exterior.

Crisis (2008–2013): desplome de la inversión y del consumo

La crisis provocó contracciones generalizadas. La inversión fue el componente más castigado, con una TVMA del -8,18 %, seguida de las importaciones (-4,14 %) y del consumo de hogares (-2,40 %). Resulta llamativo que las exportaciones fueron el único componente que mantuvo una tasa positiva (TVMA del 2,06 %), gracias a la recuperación de la competitividad y la diversificación de destinos. El consumo público se contrajo levemente en media (-0,26 %), aunque actuó como estabilizador automático especialmente en 2008 y 2009, seguido de recortes en 2012–2013 (-3,88 % y -2,27 %) por las políticas de austeridad.

Recuperación (2014–2019): equilibrio entre demanda interna y externa

Durante la recuperación, la inversión volvió a ser el componente más dinámico (TVMA de 5,08 %), reflejando la normalización del crédito y el inicio de nuevos proyectos productivos. Las exportaciones mantuvieron un dinamismo notable (3,84 %), consolidando la apertura exterior de la economía. El consumo de los hogares creció un 2,29 % de media, un ritmo moderado que reflejaba el proceso de desendeudamiento de las familias.

Pandemia y recuperación (2020–2024): shock asimétrico

El impacto de la pandemia fue profundamente asimétrico. Las exportaciones sufrieron la mayor contracción en 2020 (–20,10 %), reflejo del parón del turismo y del comercio internacional, pero también experimentaron la recuperación más rápida (13,39 % en 2021 y 14,22 % en 2022), situándose como el componente más dinámico del período con una TVMA del 8,09 %. El consumo de los hogares cayó un 12,16 % en 2020 y se recuperó con fuerza en 2021 (+7,24 %). El consumo público, en cambio, creció un 3,51, % incluso durante el año de la pandemia, impulsado por la fuerte expansión del gasto sanitario, la adquisición de material médico y el refuerzo de los servicios públicos esenciales.

En términos de TVMA para todo el período 2020–2024, el PIB real creció a un ritmo medio del 4,73 %, dato que refleja la intensidad de la recuperación post-pandemia, aunque conviene matizar que parte de este elevado crecimiento medio se debe al efecto base de la profunda caída de 2020.

1.5 Distribución de la renta: Remuneración de Asalariados *vs.* Excedente Bruto de Explotación

El análisis de la distribución funcional de la renta permite visualizar cómo se reparte el valor añadido generado por la economía entre los factores productivos. En la Contabilidad Nacional, el PIB a precios de mercado se descompone, por el lado de las rentas, en tres grandes agregados:

- **Remuneración de Asalariados (RA):** comprende todos los pagos a los trabajadores por cuenta ajena (sueldos, salarios y cotizaciones sociales).
- **Excedente Bruto de Explotación / Renta Mixta Bruta (EBE/RM):** engloba los beneficios empresariales, las rentas de los autónomos, los alquileres imputados y la amortización del capital.
- **Impuestos netos sobre la producción y las importaciones:** componente fiscal que se excluye del análisis para centrarnos en la distribución entre los dos factores productivos principales.

Para calcular el peso relativo de la RA y del EBE **sin considerar la parte fiscal**, se recalculan los porcentajes sobre el PIB al coste de los factores (PIB a precios de mercado menos impuestos netos sobre la producción y las importaciones)⁴.

Tabla 1.7: Distribución funcional de la renta (% del PIB al coste de los factores)

Año	Rem. Asalariados		EBE / Renta Mixta	
	Mill. €	%	Mill. €	%
2000	316.163	53,9	270.350	46,1
2002	358.651	52,7	322.291	47,3
2004	405.676	52,5	367.730	47,5
2007	509.107	52,4	462.068	47,6
2008	545.226	53,2	479.591	46,8
2009	531.653	52,9	472.637	47,1
2011	515.740	52,5	466.833	47,5
2013	470.153	50,7	457.563	49,3
2014	476.301	50,9	459.281	49,1
2016	508.025	50,4	500.166	49,6
2019	585.833	52,0	540.378	48,0
2020	561.866	54,7	465.129	45,3
2021	604.193	54,5	504.308	45,5
2022	656.283	52,8	587.185	47,2
2023 (P)	711.789	52,6	641.853	47,4
2024 (A)	763.677	53,1	675.128	46,9

Nota: Los porcentajes se calculan sobre el PIB al coste de los factores (RA + EBE/RM), excluyendo los impuestos netos sobre la producción y las importaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, Contabilidad Nacional Anual de España.

⁴Esta decisión metodológica se fundamenta en la necesidad de aislar la distribución primaria de la renta entre los dos factores productivos fundamentales (el capital y el trabajo). Al excluir los impuestos netos sobre la producción y las importaciones, se evita que posibles alteraciones en la política impositiva discrecional del Estado (como variaciones en los tipos del IVA o impuestos especiales) generen un efecto estadístico que distorsione la interpretación real de las cuotas de participación de los salarios y los beneficios empresariales en el valor añadido bruto generado.

Visualización: Distribución de Rentas — Trabajo vs Capital

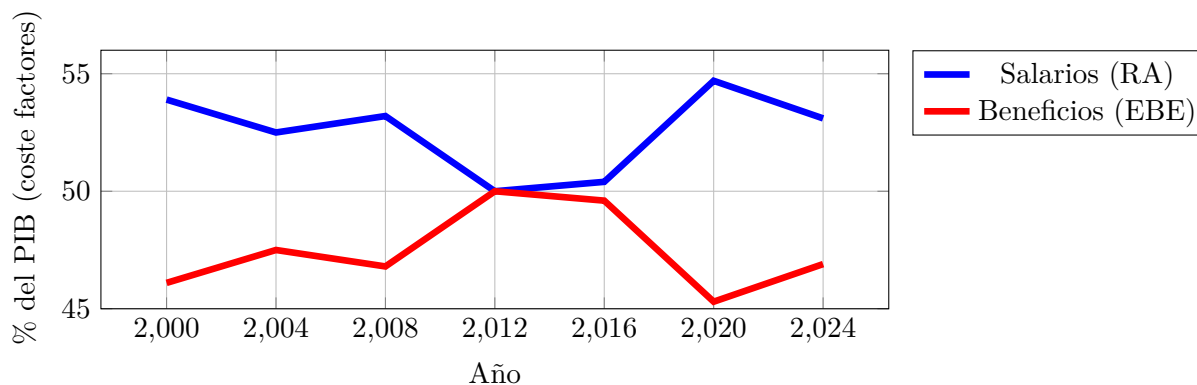


Figura 1.5: Distribución de rentas: salarios en torno a 52-54 %, mínimo crisis 2013 (50.7 %), pico 2020 por ERTes (54.7 %), normalizándose a 53.1 %.

Análisis: Distribución muy estable (52-54 % salarios, 46-48 % beneficios). Crisis fue única ruptura: salarios bajaron a 50.7 % en 2013 por ajuste empleo. ERTes en 2020 mantuvieron nómina elevando a 54.7 %. En 2024 se normalizó a 53.1 %. España sin cambio secular de distribución como otros países desarrollados.

1.5.1 Tendencias observadas

Estabilidad durante la expansión (2000–2007)

Durante los años del boom, la distribución se mantuvo relativamente estable: la Remuneración de Asalariados representó entre el 52,4 % y el 53,9 % del PIB al coste de los factores, con una ligera tendencia a la baja. Esto puede parecer paradójico en un período de fuerte creación de empleo, pero se explica porque los beneficios empresariales crecieron aún más rápido, impulsados por los sectores inmobiliario y financiero. Además, una parte del nuevo empleo creado era de baja cualificación y remuneración, lo que contuvo el crecimiento medio de los salarios.

Crisis y ajuste salarial (2008–2013)

La crisis de 2008 alteró intensamente la distribución. En los primeros años (2008–2009), el peso de la RA aumentó transitoriamente (al 53,2 % y 52,9 %), ya que la destrucción de empleo afectó inicialmente a sectores de baja productividad y los salarios tardaron en ajustarse. Sin embargo, a medida que la crisis se prolongó, la participación de los salarios descendió hasta el 50,7 % en 2013, el valor más bajo de toda la serie.

Este descenso se debió a la combinación destructiva de caída del empleo, reducción de los salarios nominales (especialmente tras la reforma laboral de 2012) y deflación salarial. Al mismo tiempo, el EBE/Renta Mixta resistió relativamente mejor, porque incluye los alquileres imputados de las viviendas en propiedad, un concepto que varía poco.

Recuperación gradual del peso salarial (2014–2019)

Durante la recuperación, la participación de la RA se recuperó lentamente, pasando del 50,9 % en 2014 al 52,0 % en 2019. La mejora del empleo fue más determinante que la subida de los salarios medios, que apenas crecieron en términos reales en este período.

Pandemia: oscilaciones intensas (2020–2024)

El año 2020 generó un fuerte aumento del peso salarial (54,7 %), no porque los salarios crecieran, sino porque el EBE se contrajo mucho más, al verse afectados los beneficios de las empresas de servicios, hostelería y turismo. Los ERTes, que mantuvieron a los trabajadores empleados formalmente, también contribuyeron a sostener la masa salarial frente a la caída del EBE.

En 2022–2024, el reparto se ha normalizado progresivamente, situándose la RA en torno al 52,6–53,1 % y el EBE en el 46,9–47,4 %, valores similares a los del período previo a la pandemia. El fuerte crecimiento de los beneficios empresariales en 2022 (impulsados por los márgenes del sector energético y financiero) elevó temporalmente el peso del EBE, pero las subidas salariales de 2023–2024 han reequilibrado parcialmente la distribución.

1.5.2 Valoración global

A lo largo de las dos décadas y media analizadas, la distribución funcional de la renta en España ha mostrado una relativa estabilidad estructural en torno a una participación salarial del 52–54 %, con oscilaciones ligadas al ciclo económico. No se observa una tendencia secular clara de caída de la participación del trabajo como sí se ha documentado en otras economías avanzadas. No obstante, es importante señalar que el componente EBE/Renta Mixta es heterogéneo: incluye tanto los beneficios netos de las grandes empresas como las rentas de los autónomos y los alquileres imputados, lo que limita la interpretación de los cambios como meros trasvases de renta del trabajo al capital.

Oferta, Estructura Productiva y Productividad

2.1 Evolución de la Estructura Productiva

Para analizar la evolución de la estructura productiva, se ha realizado un estudio de la estructura porcentual de las diferentes ramas de actividad de la economía española, así como la evolución del peso de las mismas.

La tabla 2.1 recoge el VAB a precios corrientes de los diferentes sectores económicos en los años en los que se ha dado un cambio de ciclo. Pese a que se han estudiado todas las ramas de actividad, se adjunta esta tabla por simplicidad y por una mayor legibilidad para el análisis.

Así mismo, el gráfico 2.1 muestra la estructura porcentual de las ramas de la actividad del año 2023, en el que se aprecia una distribución de pesos más ampliada de la realidad más reciente.

Aquí tienes la tabla de la estructura productiva adaptada al formato profesional y limpio (booktabs), eliminando líneas verticales y colores para mantener la coherencia con el resto de tu informe:

Tabla 2.1: Estructura productiva de la economía española (VAB y Pesos)

Sector	VAB corrientes (Millones €)					Estructura (%)					Diferencias (p.p.)				
	2000	2007	2014	2019	2023	2000	2007	2014	2019	2023	07-00	14-07	19-14	23-19	23-00
Agrario	24.247	26.881	26.254	31.591	39.035	4,12	2,77	2,77	2,78	2,86	-1,35	0,01	0,00	0,08	-1,26
Industrial	121.835	166.575	151.045	176.691	220.097	20,70	17,16	15,96	15,53	16,10	-3,54	-1,20	-0,43	0,58	-4,60
Construcción	59.618	116.462	55.390	73.774	78.819	10,13	11,99	5,85	6,48	5,77	1,87	-6,14	0,63	-0,72	-4,36
Servicios	382.895	661.079	713.804	855.912	1.028.800	65,05	68,08	75,42	75,21	75,27	3,03	7,33	-0,20	0,06	10,22
TOTAL	588.595	970.997	946.493	1.137.968	1.366.751	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

2.1.1 Fase de Expansión y el “Boom” del Ladrillo (2000 - 2007)

En este intervalo (2000-2007), España experimentó un crecimiento intenso pero desequilibrado. La estructura productiva se desplazó desde el sector industrial hacia sectores vinculados a activos patrimoniales y demanda interna.

Mientras que el sector de la construcción incrementó su peso en 1,87 puntos porcentuales del VAB total, el sector industrial cayó 3,54 puntos porcentuales. Esta caída refleja una pérdida de competitividad industrial frente al exterior, agravada por una inflación interna superior a la de nuestros socios europeos. Pese a este declive relativo, la industria manufacturera se mantuvo como la rama de actividad con mayor peso individual (13,99 % en 2007), seguida de cerca por el comercio (11,75 %), impulsado por el fuerte dinamismo del consumo de las familias.

Estructura Porcentual de las Ramas de la Actividad Año 2023

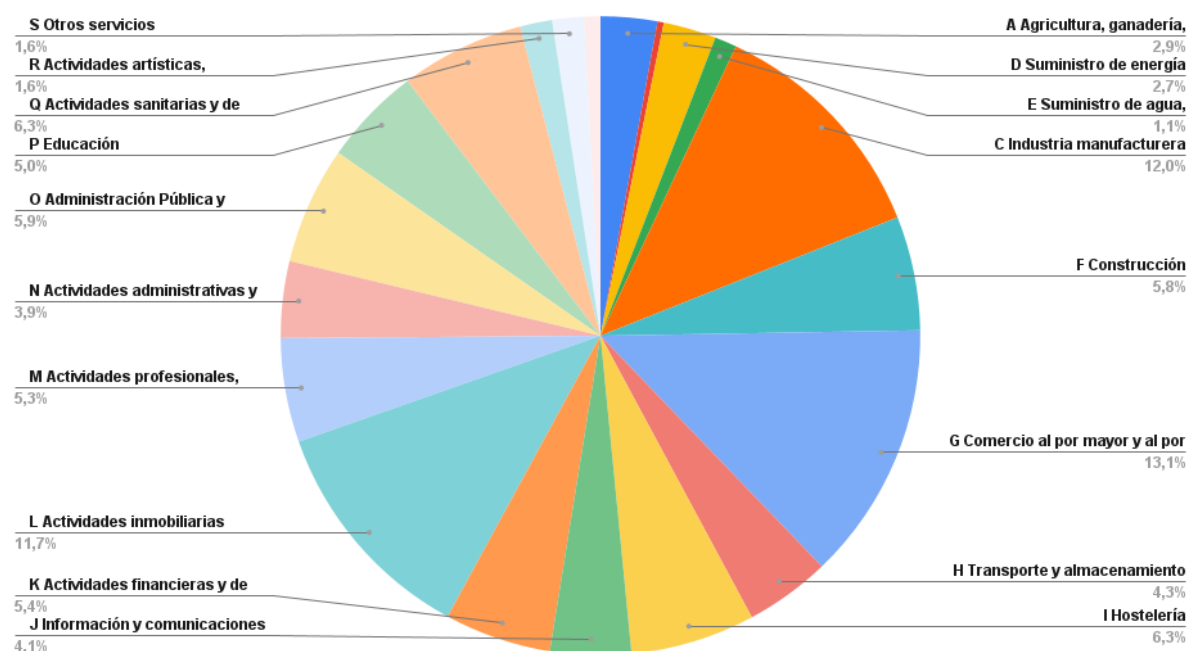


Figura 2.1: Estructura Porcentual de las Ramas de Actividad Año 2023

Este escenario ilustra la realidad de la época: la entrada en el euro y el consiguiente abaratamiento del crédito propulsaron un rápido auge de la economía y de las actividades inmobiliarias (que ganaron 3,28 puntos de peso en el periodo). Este modelo, basado en el endeudamiento y el ladrillo, generó un crecimiento acelerado que, como se vería más adelante, acarrearía graves riesgos estructurales.

2.1.2 El Gran Ajuste y la Crisis (2007 - 2014)

En este intervalo, el modelo de crecimiento basado en el ladrillo colapsó, provocando una reconfiguración drástica del VAB español. El rasgo principal no fue el crecimiento de los servicios, sino el hundimiento de las actividades industriales y constructivas.

La crisis provocó una caída intensa del sector de la construcción, cuya importancia relativa pasó del 11,9 % al 5,85 %, lo cual refleja la explosión de la burbuja inmobiliaria que se fue creando durante los años anteriores causando un aumento sin precedentes del desempleo.

Por otra parte, el sector servicios aumentó su peso en más de un 7 % como consecuencia de la caída de la construcción; es decir, fue un efecto compensatorio. Es curioso ver como, pese a la crisis, el peso de las actividades inmobiliarias subió un 3 %, lo que se debió al gran stock de viviendas existente y la necesidad de gestionar un gran número de alquileres. También aumentaron los servicios públicos por la parálisis de gran parte del sector privado.

Otro de los sectores que se vio afectado por la crisis fue la industria manufacturera, que continuaba cayendo a causa de la falta de demanda interna y el endurecimiento del crédito en el país.

De esta forma, España sufrió una terciarización de la economía, representando el sector servicios tres cuartas partes del VAB total.

2.1.3 Recuperación y Crecimiento Estabilizado (2014 - 2019)

Tras el intenso ajuste del periodo anterior, la economía española entró en una fase de recuperación sostenida, en la que la estructura productiva mostró una mayor estabilidad y una ligera normalización de los sectores más castigados por la crisis.

El sector de la construcción se comenzó a recuperar ligeramente, estabilizándose en un punto alejado pero más sostenible que el de los máximos alcanzados en 2007.

El sector industrial continuó perdiendo peso relativo, descendiendo del 15,96 % al 15,53 % (-0,43 pp). Esta tendencia confirma que la recuperación española fue liderada principalmente por la demanda externa y el consumo, sin lograr una reindustrialización significativa.

El sector servicio se mantuvo casi estático como motor de la economía. Dentro del sector, las ramas del sector público comenzaron a ser remplazadas por el sector privado, siendo la causa del crecimiento una mezcla de consumo interno y exportación de servicios como el turismo.

2.1.4 Shock Pandémico y Recuperación Inflacionaria (2019 - 2023)

Este subperiodo estuvo marcado por la crisis sanitaria del COVID-19 en 2020 y la posterior recuperación en un entorno de alta inflación y crisis energética. A diferencia de las crisis anteriores, la estructura productiva mostró una resiliencia inesperada en sectores clave.

Por primera vez en años, el sector industrial ganó importancia por el auge de la industria manufacturera. Por su parte, la construcción sufrió un retroceso ante las dificultades en el suministro de materiales y el encarecimiento de los costes, mientras que los servicios se mantuvieron estables aunque con una redistribución interna.

Las actividades que se vieron impulsadas fueron las financieras y de seguros, por la subida de tipos de interés; y las de información, comunicación y profesionales, evidenciando la digitalización y el teletrabajo necesarios por el confinamiento. Evidentemente, sustituyeron en importancia a las ramas más sociales como la hostelería o actividades artísticas que siguen por debajo de sus pesos de 2019.

Se aprecia que la economía española ha mutado para adaptarse al entorno post-pandemia: la ruptura de las cadenas de suministro globales potenciaron la producción local, la subida de peso de la rama de la energía refleja la crisis energética derivada de la guerra en Ucrania, y los servicios tecnológicos y a empresas están impulsando al sector terciario.

2.1.5 Conclusión (2000 - 2023)

En perspectiva, la economía española ha vivido una transformación profunda en lo que va de siglo. Hemos pasado de un modelo de “crecimiento desequilibrado” basado en la construcción (2000-2007), a una “terciarización forzada” tras la crisis financiera (2007-2014), para finalmente alcanzar una etapa de madurez donde los servicios tecnológicos y una industria más resiliente intentan ganar protagonismo frente al turismo tradicional y el ladrillo. En 2023, España presenta una estructura más diversificada y digitalizada, aunque con el reto persistente de consolidar su peso industrial en un entorno global incierto.

2.2 Comportamiento Real de las Ramas de Actividad

Tras haber analizado la estructura productiva en términos nominales (qué porcentaje del total representa cada sector), este apartado se centra en el comportamiento real de la economía. El objetivo es identificar qué ramas han actuado como motores de crecimiento y cuáles han lastrado la actividad productiva durante el siglo XXI.

Para este análisis se utilizan los Índices de Volumen Encadenados. El uso de estos índices es fundamental en el análisis macroeconómico, ya que permiten aislar el crecimiento real de la producción eliminando el efecto de la inflación (variación de precios). De este modo, podemos determinar si un sector crece porque realmente produce más bienes o servicios, o simplemente porque sus precios han subido.

A través del estudio de la Tasa de Variación Media Anual (TVMA) en los distintos subperiodos, evaluaremos la capacidad de recuperación de la economía española frente a las crisis de 2008 y 2020, así como la solidez de sus fases expansivas. Para ello, se incluye una tabla simplificada con los datos referentes a los principales sectores (tabla 2.2), aunque el análisis se ha realizado con todas las ramas de actividad, además del gráfico 2.2 en el que se aprecia cómo han ido variando los índices de volumen del VAB a lo largo del tiempo.

Nota Metodológica sobre la Coherencia Estadística y Agregación Sectorial:

Los valores presentados para los cuatro grandes sectores económicos (Agrario, Industria, Construcción y Servicios) han sido obtenidos mediante la agregación manual de las 64 ramas de actividad de la CNAE presentes en la base de datos original. Es necesario puntualizar que la suma de las contribuciones sectoriales al crecimiento puede presentar discrepancias numéricas menores respecto al dato de “Total CNAE” debido a dos factores técnicos de las Cuentas Nacionales:

- **Pérdida de aditividad:** Al emplear Índices de Volumen Encadenados (metodología estándar del INE y Eurostat), la suma de los componentes encadenados no coincide necesariamente con el total agregado del periodo. Este fenómeno es inherente al sistema de cálculo de volúmenes y no constituye un error de cómputo.
- **Metodología de ponderación:** Las tasas de variación sectoriales se han estimado mediante una media ponderada basada en los pesos relativos de sus ramas integrantes en el año base, lo cual representa una aproximación analítica al dinamismo sectorial agregado.

Por tanto, el análisis realizado mantiene su validez técnica y consistencia interna al centrarse en las tendencias evolutivas, el dinamismo relativo y los cambios en el peso estructural de cada actividad económica, y no tanto en los valores obtenidos en sí.

Tabla 2.2: Evolución del VAB (Índices de Volumen) y Tasas de Crecimiento (TVMA)

Sector	VAB (Índices de Volumen)								TVMA VAB (Índices de Volumen)				
	2000	2007	2008	2013	2014	2019	2020	2024	00-07	08-13	14-19	20-24	00-24
S. Agrario	89,10	91,41	89,31	96,36	95,24	102,02	100,00	101,98	0,37	1,53	1,38	0,49	0,56
S. Industrial	111,99	120,52	117,75	97,08	98,69	112,23	100,00	113,01	1,05	-3,79	2,60	3,10	0,04
S. Construcción	144,30	182,18	179,03	97,73	97,39	117,24	100,00	114,16	3,39	-11,40	3,78	3,37	-0,97
S. Servicios	85,65	102,91	104,74	101,33	102,53	118,48	100,00	132,00	2,66	-0,66	2,93	7,19	1,82
TOTAL	82,22	103,70	104,85	96,92	97,97	112,19	100,00	121,17	3,37	-1,56	2,75	4,92	1,63

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Evolución de los índices de volumen por sector

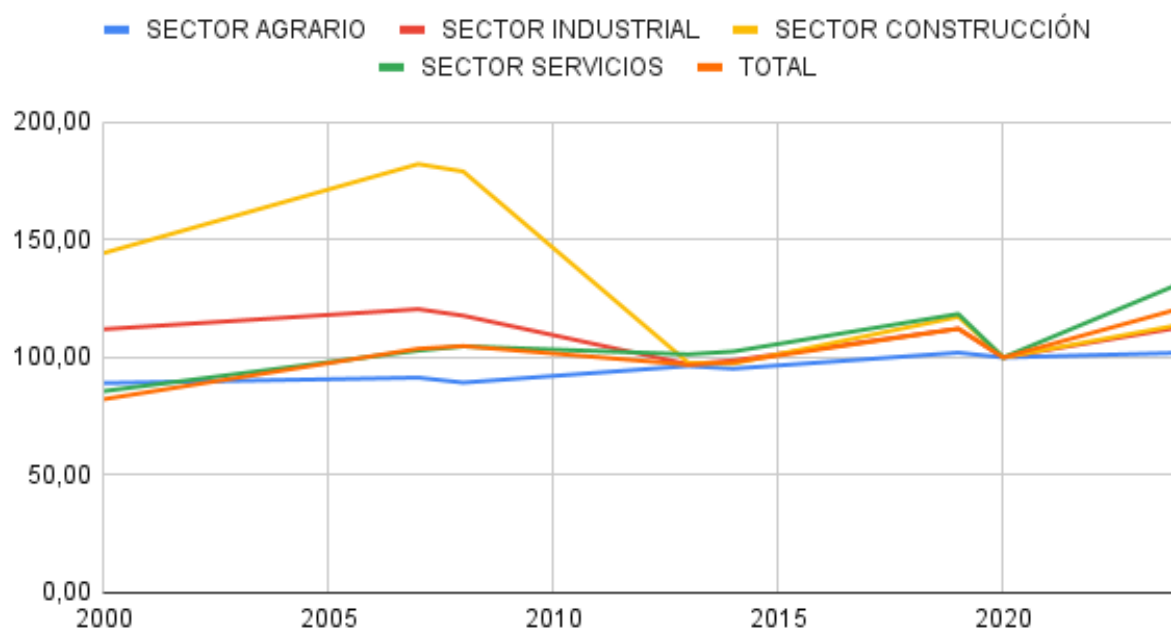


Figura 2.2: Evolución de los índices de volumen por sector

2.2.1 Fase de Expansión (2000 - 2007)

Este periodo se define por un crecimiento real notable y sostenido, con una TVMA del Total de la economía del 3,37 %. Fue la época dorada del consumo y la inversión en España tras la adopción del euro.

El sector de la construcción fue el motor en términos de dinamismo real, creciendo a una TVMA del 3,39 %, lo que indica que era el sector que marcaba el ritmo de crecimiento de la economía.

El sector servicios creció por debajo de la media, pero al tener un gran peso fue fundamental en la creación de empleo. Además, dentro del sector hubo dos actividades que crecieron más que el resto de ramas de actividad: las actividades inmobiliarias y las financieras y de seguros (más del 8 %), evidenciando el boom inmobiliario y la expansión del crédito hipotecario en el periodo.

El bajo crecimiento del sector industrial (1,05 %) hizo que, al crecer a un ritmo 3 veces inferior a la media, el sector perdiera importancia relativa en la economía.

2.2.2 La Gran Recesión y el Ajuste Estructural (2008 - 2013)

Este intervalo estuvo marcado por el estallido de la crisis financiera internacional y el pinchazo de la burbuja inmobiliaria interna, lo que derivó en una contracción generalizada de la economía. La TVMA del Total de la economía fue del -1,56 %, reflejando una etapa de recesión prolongada.

La crisis afectó principalmente a dos sectores: el de la construcción, que sufrió un desplome sin precedentes con una TVMA del -11,40 % y causando una destrucción masiva de empleo en el país; y el industrial, con una TVMA del -3,79 % debido a la parálisis de demanda interna y las dificultades de financiación.

Las actividades financieras y de seguros también se comportaron negativamente tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, mientras que las actividades inmobiliarias siguieron

creciendo por el gran stock de viviendas existente.

El sector agrario mantuvo un crecimiento estable, mostrando tener un comportamiento anticíclico y actuando como refugio en los peores momentos de la crisis.

2.2.3 Recuperación y Crecimiento Equilibrado (2014 - 2019)

Tras el intenso ajuste, la economía española entró en una fase de recuperación sostenida, con una TVMA del Total de la economía del 2,75 %. A diferencia de la etapa 2000-2007, este crecimiento no dependió de un solo motor, sino que fue más transversal.

Por una parte, el sector de la construcción consiguió crecer de forma que se normalizara la situación del sector. Al mismo tiempo el sector servicios y el industrial también crecieron, lográndose una recuperación de las exportaciones españolas y consolidándose el sector servicios como el pilar del crecimiento real al tener una TVMA superior a la media nacional.

Gracias a los tipos bajos y el petróleo bajo, en esta época España logró ganar competitividad y tener un modelo más sano y estable sin depender tanto del endeudamiento de las familias.

2.2.4 Impacto del COVID-19 y Efecto Rebote (2020 - 2024)

Este subperiodo está marcado por la mayor crisis sanitaria y económica del siglo, seguida de una recuperación muy vigorosa. La TVMA del Total de la economía se sitúa en un 4,92 %, una cifra excepcionalmente alta que se explica por la intensa recuperación de la actividad tras el parón total de 2020.

El sector servicios ha sido el gran motor del rebote con una TVMA del 7,19 %. Este dato refleja no solo la vuelta del turismo tras las restricciones, sino también el auge de los servicios digitales.

A su vez, el sector industrial registró un crecimiento sólido del 3,10 %. A pesar de los problemas en las cadenas de suministro globales, la industria española mostró resiliencia, apoyada en el sector energético y manufacturero.

También el sector de la construcción logró un dinamismo del 3,37 %, continuando con su senda de estabilización, aunque condicionado por el encarecimiento de los costes de los materiales de construcción tras los daños ocasionados por la pandemia.

En este periodo es donde se ve el cambio estructural del sector servicios, pues las ramas de información y comunicación y las actividades profesionales, científicas y técnicas comienzan a crecer a un ritmo mucho mayor.

Cabe resaltar la espectacular TVMA de la hostelería que alcanza el 26,42 %, reflejando el impacto de la reapertura total del turismo y el ocio tras la pandemia, además de la contracción del volumen real de los suministros de energía, gas y vapor causada por la disminución de su volumen de producción real a pesar de su encarecimiento.

2.2.5 Conclusión del Dinamismo Real (2000 - 2024)

En conclusión, el dinamismo real de la economía española en este cuarto de siglo (TVMA 1,63 %) revela una clara divergencia sectorial. Mientras que el sector servicios se ha consolidado como el único motor de crecimiento sostenido (1,82 %), superando sistemáticamente la media nacional, la construcción presenta un balance negativo a largo plazo (-0,97 %) y la industria un estancamiento real (0,04 %). Este periodo marca el agotamiento de un modelo impulsado por el volumen físico y el ladrillo, dando paso a un dinamismo liderado por la digitalización y los servicios avanzados. España cierra 2024 con una economía más capaz de rebotar ante shocks externos, pero con el desafío de trasladar ese dinamismo a una base industrial que no ha logrado expandirse en términos reales desde principios de siglo.

2.3 Productividad del Trabajo por Ramas de Actividad

El análisis de la productividad del trabajo es fundamental para determinar la competitividad real de la economía española. Mientras que el crecimiento del VAB puede deberse simplemente a un aumento en el número de trabajadores (crecimiento extensivo), la productividad mide la capacidad de generar más valor con los mismos recursos (crecimiento intensivo).

En este apartado evaluaremos la productividad aparente del trabajo, definida como el valor añadido bruto generado por cada puesto de trabajo equivalente a tiempo completo. Este indicador nos permitirá identificar qué sectores son los verdaderos motores de eficiencia y cuáles presentan problemas estructurales que lastran el crecimiento de los salarios y la renta per cápita a largo plazo.

Desde un punto de vista metodológico, se ha optado por utilizar el VAB a precios corrientes, tal como se infiere de las directrices de la actividad. Esto implica que los incrementos de productividad aquí analizados están influenciados por la evolución de los precios de mercado. Si bien el uso de precios constantes permitiría aislar exclusivamente la eficiencia técnica, el análisis a precios corrientes resulta especialmente útil para comparar la capacidad de generación de riqueza nominal y la rentabilidad relativa entre las distintas ramas de actividad en años específicos.

Tabla 2.3: Evolución de la Productividad por Sectores (2000-2023)

SECTOR	Empleo (Miles de puestos ETC)						VAB (Millones de €)						Productividad (Miles de €/Trab.)					
	2000	2007	2012	2019	2020	2023	2000	2007	2012	2019	2020	2023	2000	2007	2012	2019	2020	2023
S. Agrario	942.1	783.0	671.9	692.4	689.9	696.8	24.247	26.881	24.840	31.591	31.445	39.035	25.74	34.33	36.97	45.63	45.58	56.02
S. Industrial	3.026.8	2.764.9	2.047.4	2.157.3	2.078.2	2.251.1	121.835	166.575	151.066	176.691	163.491	220.097	40.25	60.25	73.78	81.90	78.67	97.77
S. Construcción	1.846.6	2.680.9	1.122.3	1.291.1	1.177.2	1.408.4	59.618	116.462	64.407	73.774	63.700	78.819	32.29	43.44	57.39	57.14	54.11	55.96
S. Servicios	10.143.3	13.326.8	12.649.4	14.161.9	13.056.4	15.372.9	382.895	661.079	712.724	855.912	772.328	1.028.800	37.75	49.61	56.34	60.44	59.15	66.92
TOTAL	15.958.8	19.555.6	16.491.0	18.302.7	17.001.7	19.729.2	588.595	970.997	953.037	1.137.968	1.030.964	1.366.751	36.88	49.65	57.79	62.17	60.64	69.28

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

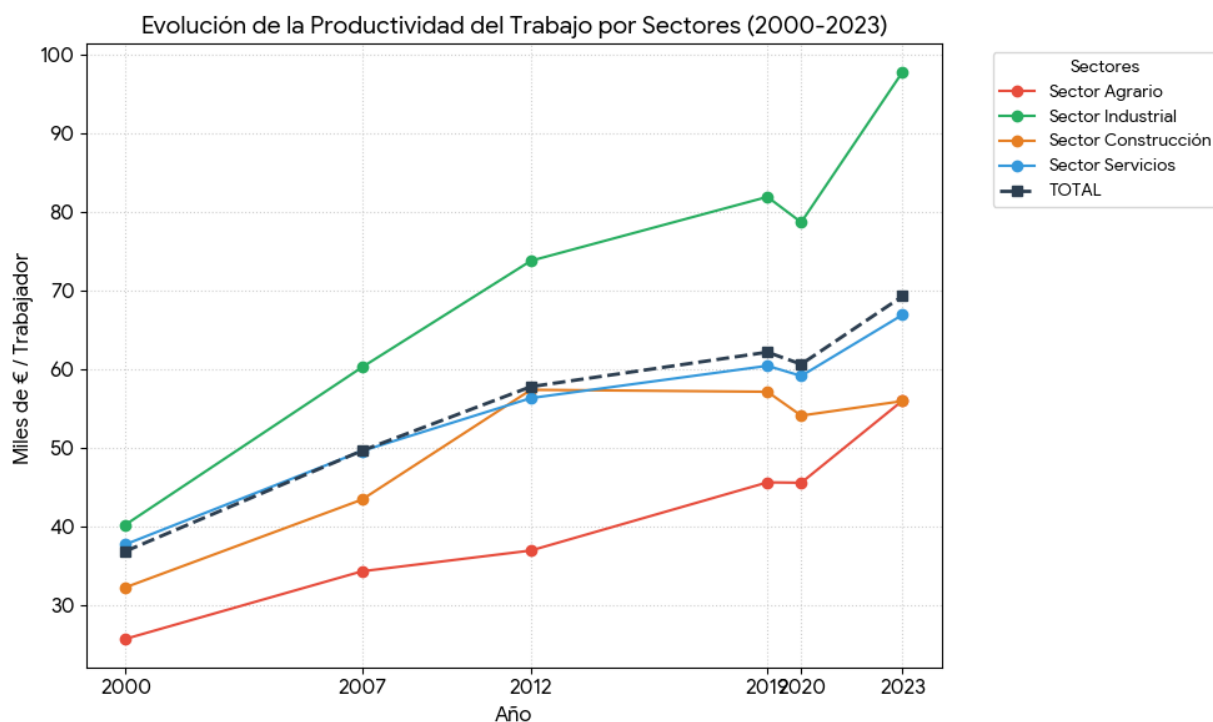


Figura 2.3: Evolución de la Productividad del Trabajo por Sectores

2.3.1 Fase de Expansión (2000 - 2007)

Al comparar los datos de 2000 y 2007, observamos un crecimiento de la productividad total del 34,6 % (de 36,88 a 49,65 mil €). Sin embargo, al desglosarlo por sectores, los datos revelan dos comportamientos opuestos que explican la eficiencia del periodo.

El sector construcción fue el que más empleo absorbió con diferencia, creciendo un 45,18 % en puestos de trabajo equivalentes (de 1.846 a 2.680 mil). Sin embargo, su productividad final en 2007 (43,44 mil €) se sitúa significativamente por debajo de la media nacional (49,65 mil €) y muy lejos de la industria (60,25 mil €). Esto nos da a entender que la economía española concentró su mayor crecimiento de mano de obra en un sector cuya capacidad de generar valor por trabajador es inferior a la media.

En contrapartida, la industria es el único sector que destruyó empleo neto en este periodo, reduciendo sus puestos de trabajo en un 8,65 %, a pesar de tener menos trabajadores, su VAB aumentó un 36,7 %. Esto se traduce en el mayor incremento de productividad de toda la tabla. Los datos indican que la industria fue el único sector que experimentó un crecimiento genuinamente intensivo.

En el sector servicios, el empleo creció un 31,38 % y el VAB un 72,6 %. Curiosamente, su productividad creció exactamente lo mismo que su empleo (31 %), lo que sugiere un modelo de crecimiento proporcional o extensivo: para generar más valor, el sector necesitó introducir casi la misma proporción de nuevos trabajadores.

Si vamos a los datos de ramas más específicas se aprecia una brecha extrema: la rama de suministro de energía genera un valor por trabajador inmensamente superior al resto, mientras que las ramas de hostelería o servicios personales presentan niveles de productividad que apenas superan los 25-30 mil €.

En esta etapa España mejoró su productividad total gracias al empuje extraordinario de la industria (que se hizo más eficiente al reducir plantilla y aumentar valor) y al crecimiento del VAB en construcción, pero que la estructura se volvió más dependiente de sectores (construcción y servicios) que necesitan muchos trabajadores para aumentar su producción.

2.3.2 Periodo de crisis y ajuste (2007 - 2012)

En este intervalo, la productividad total experimentó un aumento del 16,39 %, pasando de 49,65 a 57,79 mil €. Sin embargo, a diferencia del periodo anterior, este incremento no nace de la creación de valor, sino de la destrucción masiva de empleo.

El sector construcción sufrió un colapso sin precedentes, eliminando el 58,14 % de sus puestos de trabajo (de 2.680 a 1.122 mil), conllevando a su vez una reducción de su VAB de un 44,7 %. Sin embargo, al ser mucho más rápida la caída del empleo que la de la producción, la productividad aumentó un 32,11 % gracias a la supresión de los puestos menos eficientes existentes durante la burbuja inmobiliaria.

Siguiendo su tendencia histórica, la industria volvió a destruir empleo (-25,95 %) para proteger su competitividad, de modo que permitió que su productividad creciera un 22,47 %, situándose en 73,78 mil €, consolidándose como el sector que más valor genera por ocupado.

El de los servicios fue el sector que mejor aguantó el empleo, con una caída de solo el 5,08 %, además de ser el único sector que logró que su VAB nominal creciera en plena crisis (+7,81 %). Así, su productividad creció, logrando mantener su valor monetario a pesar de la recesión general.

Si nos centramos en ramas concretas se observa que la energía sigue disparada, aunque cae la productividad de otras ramas industriales pesadas, por lo que el ajuste no fue igual de eficiente en toda la manufactura. Además, hay un gran aumento de productividad en las actividades inmobiliarias por la naturaleza de la misma y por las viviendas inocuadas y que gestionar tras la explosión de la burbuja.

Entre 2007 y 2012 España vivió un crecimiento espurio de la productividad. No nos hicimos mejores por tecnología, sino que la crisis limpió la economía de los sectores y trabajadores menos productivos (especialmente en construcción), elevando la media nacional a costa de un desempleo masivo.

2.3.3 Fase de Recuperación y Crecimiento del Empleo (2012 -2019)

Este periodo se caracteriza por la vuelta a la creación de empleo y un crecimiento del VAB nominal. La productividad total aumentó un 7,59 %, situándose en 62,17 mil €. Sin embargo, este ritmo de crecimiento de la eficiencia es notablemente más lento que el del periodo anterior, debido a que el empleo creció casi con la misma intensidad que la producción.

En el sector de la construcción, tras el ajuste severo, el empleo volvió a crecer un 15,04 %. Sin embargo, su VAB creció prácticamente en la misma medida (14,54 %), lo que resultó en una productividad estancada o ligeramente reducida (-0,43 %).

El sector servicios fue el gran motor de la creación de empleo con un aumento del 11,96 %. Su productividad creció un 7,26 %, alcanzando los 60,44 mil €.

En ambos sectores, la generación de valor dependió directamente de la incorporación de nuevos trabajadores, repitiendo en parte el patrón de crecimiento extensivo de la primera fase de expansión.

La industria logró aumentar su VAB un 16,96 % con un incremento de empleo mucho más moderado (5,37 %). Esto permitió que su productividad creciera un 11 %, alcanzando los 81,90 mil €. De esta forma, la industria se mantiene como el sector con el crecimiento de productividad más sólido y equilibrado, logrando aumentar el valor generado muy por encima del aumento de su mano de obra.

Pese a que el agrario es el sector con menos peso, su productividad también creció notablemente, de hecho es el mayor crecimiento de eficiencia de todo el periodo, incrementándose el VAB más de un 27 % ante un leve aumento del empleo de apenas un 3 %.

Al observar el detalle, ramas como información y comunicaciones y actividades profesionales empiezan a mostrar niveles de productividad por encima de los 70 mil €, actuando como los nuevos dinamizadores de la eficiencia dentro del sector servicios, mientras que la Hostelería sigue lastrando la media con niveles de productividad estancados en el entorno de los 30-35 mil €. Además, se ve como la productividad de las actividades financieras comienza a bajar a niveles más estables.

Entre 2012 y 2019 España recuperó la senda del crecimiento, pero a costa de frenar el avance de la productividad media. El modelo volvió a basarse en sectores (especialmente servicios y construcción) donde para producir más es necesario contratar a más personas en la misma proporción, a excepción de la industria y el sector agrario, que sí muestran una mejora de la eficiencia real.

2.3.4 Impacto de la Pandemia y Efecto Rebote (2019 - 2023)

Este periodo está marcado por una volatilidad extrema, pero arroja un resultado final de crecimiento en la eficiencia. La productividad total pasó de 62,17 mil € a 69,28 mil €, lo que supone un incremento del 11,42 %. A diferencia del ciclo anterior, el VAB nominal creció a un ritmo mucho mayor (+20,10 %) que la creación de empleo (+7,79 %), lo que sugiere un retorno hacia un crecimiento de carácter más intensivo.

El sector industrial se consolida como el gran referente de productividad, alcanzando los 97,77 mil € por trabajador (un aumento del 19,38 %). Los datos muestran que la industria logró elevar su valor añadido un 24,57 % necesitando apenas un 4,35 % más de mano de obra. Es el sector que presenta el crecimiento de eficiencia más sólido de la serie.

El sector agrario registró el mayor incremento porcentual de productividad del periodo (+22,78 %). El VAB se disparó un 23,56 % mientras que el empleo permaneció prácticamente estancado (+0,64 %), reflejando un aumento masivo del valor generado por cada ocupado.

El sector de la construcción es el único que presenta un comportamiento negativo en términos de eficiencia, con una caída de la productividad del -2,06 %. Los datos indican que el sector contrató trabajadores a un ritmo superior (+9,09 %) al valor que fue capaz de añadir (+6,84 %), perpetuando un modelo de crecimiento puramente extensivo e ineficiente.

Por su parte, el sector servicios recuperó dinamismo tras el bache de 2020, situando su productividad en 66,92 mil € (+10,73 %).

El análisis detallado permite identificar fenómenos muy específicos derivados del contexto actual:

- El suministro de energía presenta un nivel de productividad atípico y estratosférico, alcanzando los 930,59 mil € por trabajador en 2023. Este salto desde los 710,66 mil € de 2019 se explica en gran medida por el encarecimiento nominal de la energía, que infla el VAB del sector sin requerir más personal. Este también es el motivo de las coquerías y refino de petróleo comiencen el periodo incluso con productividades negativas y acaben con valores superiores a los 500 mil € por ocupado.
- Las actividades inmobiliarias se mantienen como una de las ramas de mayor valor por ocupado (660,26 mil €), confirmando su naturaleza de baja intensidad en mano de obra.
- La hostelería muestra un efecto rebote significativo tras la parálisis de la pandemia, elevando su productividad de 56,28 mil € a 64,47 mil €. Aunque mejora, sigue estando por debajo de la media nacional, lo que confirma su papel como sector intensivo en empleo pero de menor valor añadido unitario.

Entre 2019 y 2023, España ha logrado elevar su productividad media, pero los datos advierten de una economía de dos velocidades: una industria y un sector energético que generan riqueza de forma intensiva, frente a una construcción que sigue destruyendo eficiencia al basar su crecimiento únicamente en la acumulación de mano de obra. El aumento del 11,42 % en la productividad nacional debe leerse con cautela, pues integra un fuerte componente inflacionario que eleva el valor nominal de lo producido.

2.3.5 Conclusión de la Eficiencia y Productividad (2000 - 2023)

En conclusión, la evolución de la productividad aparente entre 2000 y 2023 (87,8 % de crecimiento nominal) confirma la consolidación de una economía de dos velocidades. Mientras la industria se ha erigido como el único sector de crecimiento genuinamente intensivo, alcanzando los 97,77 mil € por trabajador, la construcción y los servicios tradicionales han mantenido un patrón extensivo y de baja eficiencia dependiente del volumen de empleo. Este cuarto de siglo marca la transición desde una economía que crecía acumulando mano de obra hacia una estructura que genera más valor monetario, aunque el impulso del último periodo (11,42 % entre 2019-2023) esté fuertemente sesgado por el encarecimiento de la energía y la inflación. España cierra 2023 con niveles de productividad históricamente altos en términos monetarios, pero con el reto estructural de trasladar la eficiencia de sus sectores de vanguardia al resto de una economía todavía muy condicionada por actividades de bajo valor añadido.

2.4 Dinamismo y Cambios Estructurales

El presente análisis se fundamenta en la explotación y agregación manual de las 64 ramas de actividad de la CNAE para obtener las macromagnitudes de los cuatro sectores institucionales. Es necesario señalar que las posibles discrepancias numéricas entre la suma de las contribuciones sectoriales y el crecimiento total nacional (Total CNAE) responden a la naturaleza de los índices de volumen encadenados utilizados en las Cuentas Nacionales, los cuales presentan una pérdida de aditividad estadística conforme el cálculo se aleja del año base. Ante esta restricción metodológica, se ha optado por un enfoque analítico que prioriza la coherencia interna del desglose por ramas, garantizando que el estudio del dinamismo y el cambio estructural refleje con precisión las tendencias de fondo y el proceso de terciarización de la economía española.

La inclusión de las tres dimensiones de la tabla 2.4 responde a la necesidad de ofrecer una visión integral y multidimensional de la evolución económica española. Al integrar la TVMA del Empleo y la TVMA del VAB, se puede contrastar directamente el dinamismo de la producción real frente a la capacidad de cada sector para generar puestos de trabajo, facilitando un análisis inmediato de la productividad. Por su parte, la columna de Diferencia de Estructura VAB (p.p.) actúa como el indicador clave del cambio estructural, permitiendo cuantificar con precisión el proceso de terciarización y la pérdida de peso relativo de los sectores primario, industrial y constructivo en favor de los servicios. Esta combinación permite sintetizar en un solo cuadro la velocidad del crecimiento, su impacto social en el mercado laboral y la transformación de la composición productiva del país durante las últimas dos décadas.

Tabla 2.4: Análisis Dinámico y Cambio Estructural por Sectores (2000-2023)

SECTOR	TVMA Empleo (ETC)					TVMA VAB (Índices de Volumen)					Dif. Estructura VAB (p.p.)				
	00-07	08-13	14-19	20-23	00-24	00-07	08-13	14-19	20-23	00-23	00-07	08-13	14-19	20-23	00-24
S. Agrario	-2,61	-2,51	0,73	0,33	-1,25	0,37	1,53	1,38	-2,73	0,14	-1,35	0,30	0,00	-0,19	-1,26
S. Industrial	-1,28	-6,55	2,52	2,70	-1,23	1,05	-3,79	2,60	3,25	-0,07	-3,54	-0,86	-0,43	0,25	-4,60
S. Construcción	5,47	-16,12	6,05	6,16	-1,12	3,39	-11,40	3,78	2,90	-1,16	1,87	-5,64	0,63	-0,41	-4,36
S. Servicios	3,98	-2,09	2,46	5,60	1,75	2,66	-0,66	2,93	7,93	1,61	3,03	6,20	-0,20	0,36	10,22
TOTAL	2,95	-4,02	2,63	5,08	0,89	3,37	-1,56	2,75	5,26	1,47	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

2.4.1 Fase de Expansión y el “Boom” del Ladrillo (2000 - 2007)

Como ya se analizó previamente, esta es la etapa de mayor expansión de la serie con una TVMA del VAB del 3,37 %, por lo que es preciso poner este crecimiento en relación con la capacidad de tracción sobre el mercado laboral y el peso de la estructura productiva. Como se observa en la tabla 2.4, este dinamismo real se tradujo en un modelo de crecimiento de carácter eminentemente extensivo, donde el avance del producto dependió de una intensa incorporación de mano de obra (TVMA del empleo del 2,95 %). El impacto de este dinamismo en la economía total no solo dependió de la “velocidad” de cada sector (TVMA), sino fundamentalmente de su peso en la estructura porcentual analizada en apartados anteriores.

El sector de la construcción representa el ejemplo más claro de dinamismo acelerado: con una TVMA del VAB del 3,39 %, logró aumentar su peso estructural en casi 2 puntos porcentuales, pero su verdadero impacto social residió en la extraordinaria elasticidad del empleo, que creció a un ritmo anual del 5,47 %. Este sector actuó como el principal dinamizador del ciclo, aunque basándose en actividades de baja productividad que requerían un volumen de trabajadores desproporcionado respecto a su generación de valor.

Por el contrario, el sector servicios ilustra cómo la estructura porcentual condiciona

el impacto económico global. Pese a registrar una TVMA del VAB (2,66 %) inferior a la media nacional y a la de la construcción, su dominio sobre el 65 % del VAB total convirtió su crecimiento en el principal sostén del dinamismo nacional. La relación entre su TVMA de volumen y su TVMA de empleo (3,98 %) confirma la terciarización de la ocupación en España: el sector servicios no solo fue el que más creció en términos de peso estructural (+3,03 pp), sino que lo hizo traccionando una masa de trabajadores muy superior a su ritmo de producción real, especialmente en ramas vinculadas al consumo y al patrimonio inmobiliario.

Finalmente, el declive relativo de la industria y la agricultura se manifiesta en una relación negativa entre producción y empleo. Mientras el VAB industrial apenas crecía al 1,05 %, el sector destruía puestos de trabajo a un ritmo del -1,28 % anual, lo que explica la severa caída de su peso estructural en 3,54 puntos porcentuales durante este periodo. Este contraste refuerza la tesis de un cambio estructural hacia sectores protegidos de la competencia exterior y dependientes de la demanda interna, donde el dinamismo real se vio “amplificado” por el peso de los servicios y “acelerado” por la intensidad laboral de la construcción.

2.4.2 La Gran Recesión y el Ajuste Estructural (2008 - 2013)

El periodo 2008-2013 marca el fin del ciclo expansivo y la entrada en una recesión prolongada, donde la caída del dinamismo real del VAB (-1,56 %) se vio drásticamente amplificada en el mercado laboral, con una destrucción de empleo equivalente a una TVMA del -4,02 %. Esta divergencia entre la caída del producto y la del empleo indica que el ajuste español no fue solo una crisis de demanda, sino un proceso de “depuración” de la estructura productiva, donde el aumento de la productividad media nacional no nació de la mejora técnica, sino de la eliminación de los puestos de trabajo menos eficientes del ciclo anterior.

El eje central de este ajuste fue el sector de la construcción. Si en el periodo anterior este sector “aceleraba” la economía, en este intervalo actuó como el principal lastre: su VAB real se desplomó a un ritmo anual del -11,40 %, provocando un hundimiento del empleo del -16,12 %. Esta intensidad en el ajuste laboral explica por qué la construcción protagonizó la mayor pérdida de peso estructural de la serie histórica, reduciendo su importancia relativa en 5,64 puntos porcentuales. Dentro de esta dinámica, es relevante destacar que el desplome no fue solo coyuntural, sino el reflejo del fin de un modelo basado en la edificación residencial, cuyo exceso de capacidad obligó a un trasvase forzoso de recursos hacia otros sectores.

Por su parte, el sector servicios consolidó su papel como “refugio” o amortiguador de la crisis. Aunque su dinamismo real fue negativo (-0,66 %), su resistencia fue significativamente mayor a la del total nacional y, sobre todo, a la de la industria y la construcción. Es en este periodo donde se observa el fenómeno de “terciarización forzada”: ante el hundimiento de los sectores secundarios, el peso de los servicios en la estructura porcentual se disparó en 6,20 puntos porcentuales. No obstante, esta ganancia de peso fue nominal y relativa, ya que el sector también destruyó empleo a una TVMA del -2,09 %.

Resulta interesante mencionar el comportamiento de la rama de actividades inmobiliarias, que como se analizó anteriormente, logró mantener tasas de crecimiento positivas en volumen real a pesar del pinchazo de la burbuja, debido a la gestión del elevado stock de viviendas generado en la etapa anterior.

Finalmente, la industria sufrió un retroceso severo, con una TVMA del VAB del -3,79 % y una caída del empleo del -6,55 %. Esta destrucción de puestos de trabajo industriales, superior a la caída de su producción, permitió al sector proteger sus márgenes y competitividad exterior, aunque a costa de una pérdida de peso en la estructura del VAB de 0,86 p.p..

En conclusión, el subperiodo 2008-2013 representó un traumático cambio estructural donde el modelo extensivo previo colapsó, dando paso a una economía más terciarizada por exclusión, con una base constructiva e industrial reducida a niveles mínimos históricos.

2.4.3 Recuperación y Crecimiento Estabilizado (2014 - 2019)

Tras el severo ajuste del periodo anterior, la economía española entró en una fase de recuperación sostenida con una TVMA del VAB del 2,75 %. Este ciclo se diferencia del “boom” inicial por presentar un crecimiento más transversal y equilibrado entre sectores, aunque mantuvo el patrón de crecimiento extensivo: la generación de valor (2,75 %) y la creación de empleo (2,63 %) avanzaron casi de forma paritaria, lo que indica una estabilización de la productividad tras la “limpieza” forzada de la crisis.

El sector de la construcción protagonizó un notable rebote tras años de parálisis, registrando el mayor dinamismo real del periodo con una TVMA del VAB del 3,78 %. Este crecimiento volvió a tener un impacto masivo en el mercado laboral, con una TVMA del empleo del 6,05 %, lo que permitió al sector recuperar parte del peso perdido en la estructura productiva (+0,63 p.p.), aunque situándose en niveles mucho más moderados y sostenibles que en 2007. Este fenómeno confirma que, pese al cambio de modelo, la construcción sigue siendo un sector clave para la tracción rápida del empleo en fases de bonanza.

El sector servicios se consolidó como el motor principal de la recuperación, con una TVMA del VAB del 2,93 %, superando por primera vez en un periodo expansivo la media nacional. A diferencia del ciclo 2000-2007, el dinamismo real (2,93 %) y la creación de empleo (2,46 %) estuvieron más alineados, lo que sugiere un crecimiento algo más eficiente. En términos estructurales, los servicios mantuvieron su hegemonía sobre el 75 % de la economía, registrando una ligera corrección técnica en su peso (-0,20 p.p.) debido al mayor empuje relativo de la construcción. Dentro de este sector, ramas como la de información y comunicaciones y las actividades profesionales empezaron a ganar protagonismo frente a los servicios más tradicionales, señalando el inicio de una modernización del tejido terciario.

Por su parte, la industria mostró una recuperación sólida con una TVMA del VAB del 2,60 %. Sin embargo, a pesar de este buen comportamiento real y de volver a crear empleo de forma neta (2,52 %), el sector continuó perdiendo peso en la estructura porcentual del VAB (-0,43 p.p.). Este dato es fundamental para entender la economía española: incluso cuando la industria crece y crea empleo de forma robusta, su ritmo es inferior al de los servicios y la construcción, lo que perpetúa la tendencia de desindustrialización relativa en favor de una economía de servicios.

Esta etapa representó una normalización del ciclo económico, con la que España logró crecer sin depender exclusivamente del endeudamiento inmobiliario, aunque persistió un modelo donde el dinamismo real se traduce casi íntegramente en nuevos puestos de trabajo, limitando los avances en eficiencia intensiva a favor de una recuperación intensiva en trabajo.

2.4.4 Shock Pandémico y Recuperación Post-COVID (2020 - 2023)

El último subperiodo analizado está marcado por una volatilidad sin precedentes derivada de la crisis sanitaria y su posterior efecto rebote. Como se observó en apartados anteriores, la economía registró una TVMA del VAB excepcionalmente alta (5,26 %), la cual vino acompañada de una intensa creación de empleo (5,08 % de TVMA). Esta relación casi unitaria entre el crecimiento de la producción y el empleo refleja una fase de recuperación extensiva, donde la prioridad fue la reincorporación del factor trabajo tras el parón total de 2020.

El sector servicios se fue el protagonista absoluto de esta recuperación, liderando el dinamismo real con una TVMA del VAB del 7,93 %. Este crecimiento permitió al sector ganar peso en la estructura porcentual (+0,36 p.p.), consolidando su hegemonía por encima del 75 % del VAB nacional. La relación entre su dinamismo real y su TVMA de empleo (5,60 %) es especialmente reveladora: la productividad en este periodo creció de forma intensiva, ya que el valor añadido aumentó significativamente por encima de la mano de obra. Dentro de esta dinámica, destacan ramas como la hostelería, por su explosivo efecto rebote, y las ramas de información y comunicaciones, que han consolidado el cambio estructural hacia una economía más digitalizada.

Por el contrario, el sector de la construcción mostró el comportamiento más ineficiente de este periodo. A pesar de registrar una TVMA de empleo muy elevada (6,16 %), su dinamismo real se limitó al 2,90 %. Esta brecha indica que el sector necesitó incorporar trabajadores a un ritmo que triplica su crecimiento en volumen real, lo que se traduce en una caída de la productividad y una pérdida de peso en la estructura económica de 0,41 puntos porcentuales. Este patrón confirma que la construcción sigue operando bajo un modelo puramente extensivo, condicionado en este periodo por el encarecimiento de los materiales y los cuellos de botella en los suministros.

Finalmente, la industria presentó una resiliencia notable, logrando por primera vez en varios periodos un ligero incremento en su peso estructural (+0,25 p.p.). Con una TVMA del VAB del 3,25 % y un crecimiento de empleo más moderado (2,70 %), el sector industrial mantuvo su perfil de crecimiento intensivo, logrando generar más valor con menos presión sobre el mercado laboral que el resto de sectores. Este repunte, apoyado en gran medida por la rama energética y manufacturera, sugiere una leve reactivación de la base productiva secundaria tras décadas de declive.

En conclusión, el periodo 2020-2023 cierra el análisis con una economía española profundamente terciarizada, donde el dinamismo de los servicios avanzados y el rebote del consumo han compensado la debilidad estructural de la construcción, situando el peso del sector servicios en máximos históricos tras ganar más de 10 puntos porcentuales en el conjunto del siglo XXI.

2.4.5 Conclusión General: Dinamismo Económico y Ciclo de Empleo (2000 - 2023)

El análisis conjunto del periodo 2000-2023 permite extraer una conclusión fundamental sobre la naturaleza del modelo productivo español: su extrema sensibilidad y dependencia del factor trabajo. Como demuestran los datos agregados de la tabla 2.4, el dinamismo real del VAB (TVMA del 1,47 %) ha ido acompañado de un crecimiento del empleo del 0,89 %, pero es en la comparativa de los subperiodos donde se evidencia cómo el empleo actúa como la variable de ajuste principal ante los choques económicos.

Durante las etapas de expansión (2000-2007, 2014-2019 y 2020-2023), España ha mantenido de forma persistente un modelo de crecimiento extensivo. En estos intervalos, la creación de puestos de trabajo ha avanzado de forma casi paritaria con la producción real; por ejemplo, en la fase post-pandemia, un incremento del 5,26 % en el VAB traccionó un aumento del 5,08 % en el empleo. Esta relación demuestra que el dinamismo económico español se traduce rápidamente en bienestar social a través de la ocupación, pero también revela una dificultad estructural para generar crecimiento intensivo basado en mejoras tecnológicas o de eficiencia que no dependan exclusivamente de la acumulación de mano de obra.

Por el contrario, el periodo de recesión (2008-2013) evidenció el “lado oscuro” de esta alta elasticidad: la destrucción de empleo (TVMA del -4,02 %) fue casi tres veces superior a la caída del VAB (-1,56 %). Este fenómeno demuestra que, ante una contracción de la demanda, el sistema productivo español tiende a ajustar costes mediante la eliminación

masiva de puestos de trabajo antes que por la vía de la moderación salarial o la innovación de procesos. Especialmente en el sector de la construcción, los datos prueban que el empleo es altamente volátil, actuando como un multiplicador tanto en las fases de euforia como en las de desplome.

En términos estructurales, el balance final del siglo XXI es el de una terciarización consolidada. El sector servicios ha sido el único capaz de mantener un dinamismo real positivo y sostenido (1,61 %), lo que ha permitido absorber gran parte de la mano de obra expulsada de la industria y la construcción, elevando su peso en la estructura del VAB en más de 10 puntos porcentuales desde el año 2000. Sin embargo, este cambio estructural hacia los servicios, aunque ha dotado de mayor resiliencia a la economía frente a crisis industriales, refuerza un modelo donde el dinamismo real y el empleo están completamente ligados, confirmando que en España no existe crecimiento económico significativo que no sea, al mismo tiempo, un crecimiento intensivo en creación de empleo.

Coyuntura Actual, Comparativa y Perspectivas

A lo largo de este capítulo se sintetiza la situación económica actual de España, enlazando la evolución histórica de su estructura productiva con los datos macroeconómicos más recientes. Asimismo, se establece una comparativa internacional en el trienio 2023–2025 y se proyectan las incertidumbres más relevantes para el horizonte 2026–2027.

3.1 Cambios Significativos en la Estructura Productiva (2000–2025)

El análisis de la economía española en lo que va de siglo evidencia una profunda reconfiguración de su modelo productivo. La excesiva dependencia de la construcción y de la promoción inmobiliaria, que llegó a representar casi el 12 % del Valor Añadido Bruto (VAB) en el pico de la burbuja (2007), ha corregido su sobredimensionamiento, estabilizándose en niveles históricamente más sostenibles, en torno al 5–6 % del PIB.

En paralelo, se ha consolidado un proceso de **terciarización avanzada**. El sector servicios no solo ha ganado peso cuantitativo, superando holgadamente el 75 % del VAB total, sino que ha experimentado un cambio cualitativo: las ramas de información y comunicaciones, junto con las actividades profesionales, científicas y técnicas, han liderado la creación de empleo de alta cualificación y han comenzado a elevar la productividad media del sector, históricamente lastrada por la hostelería y el comercio.

El cambio estructural más determinante reside, sin embargo, en el **sector exterior**. Históricamente, la economía española acumulaba enormes déficits por cuenta corriente en etapas de bonanza —superando el 10 % del PIB en 2007— debido a la baja competitividad y al exceso de demanda interna. En contraste, el ciclo expansivo culminado en 2025 se ha caracterizado por un superávit corriente sostenido. Según los datos de la Balanza de Pagos recogidos por FUNCAS, el saldo acumulado desde enero de 2025 ascendió a 49.391 millones de euros, equivalente al 2,9 % del PIB. La internacionalización de las pymes, la exportación de servicios no turísticos y la devaluación interna acumulada desde 2008 han permitido a España crecer sin recurrir al endeudamiento externo crónico.

3.2 Análisis de Indicadores Macroeconómicos Recientes (2025–2026)

De acuerdo con los datos más recientes de *Los 100 principales indicadores coyunturales de la economía española*, publicados por FUNCAS el 24 de abril de 2026, la economía muestra una inercia positiva, aunque con señales de tensionamiento en algunos frentes clave.

3.2.1 Actividad y crecimiento

El PIB real cerró 2025 con un crecimiento del 2,8 %, ligeramente por encima de las previsiones iniciales de los analistas. Este resultado sitúa a España como una de las economías de mayor dinamismo de la Unión Europea. En términos nominales, el PIB alcanzó 1.687,2 miles de millones de euros en 2025.

La demanda interna ha sido el principal motor, con una aportación de 3,6 puntos porcentuales al crecimiento anual, mientras que el sector exterior restó 0,7 puntos como consecuencia de un fuerte tirón de las importaciones —impulsadas por la recuperación de la inversión— y de la relativa debilidad de las exportaciones de bienes en un entorno europeo poco dinámico. Dentro de la demanda interna, destaca especialmente la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), que creció un 5,8 %, liderada por la construcción tanto residencial (+5,1 %) como no residencial (+5,3 %).

El IPI (Índice de Producción Industrial), en cambio, ofrecía ya señales de desaceleración a principios de 2026: en febrero de 2026 su tasa interanual se situaba en el -1,3 %, reflejando la debilidad manufacturera en un contexto de menor demanda externa.

3.2.2 Mercado laboral

El dinamismo del mercado laboral ha sido uno de los rasgos más llamativos del ciclo reciente. El empleo en puestos equivalentes a tiempo completo (ETC) creció un 3,1 % en 2025, sostenido en buena medida por la incorporación masiva de mano de obra extranjera: la población activa foránea aumentó un 8,2 % en 2024 y un 6,3 % en 2025. La tasa de paro (EPA) se redujo hasta el 10,5 % en el promedio de 2025 —nivel no visto desde 2008— y alcanzó el 10,3 % en el cuarto trimestre de dicho año.

No obstante, esta robustez laboral tiene su contrapunto estructural: los costes laborales por unidad producida (CLU) crecieron un 4,1 % en 2025, muy por encima de la media de la eurozona, lo que supone una merma progresiva de la competitividad-coste de la economía.

3.2.3 Precios

La inflación constituyó la principal sombra del panorama reciente. El IPC general se situó en una media del 2,7 % en 2025, aunque con una dinámica creciente al cierre del ejercicio. El dato de marzo de 2026 ha deparado una sorpresa al alza: la tasa interanual repuntó hasta el 3,4 %, el nivel más elevado del último año, impulsada por el encarecimiento de los productos energéticos asociado a las tensiones geopolíticas en Oriente Medio. comentario explícito es: «La tasa general se elevó en marzo intensamente hasta La inflación subyacente también repuntó hasta el 2,9 %, evidenciando cierta persistencia en los precios de servicios y alimentos.

3.2.4 Sector financiero y exterior

El saldo por cuenta corriente se mantuvo en terreno positivo durante 2025 (2,9 % del PIB), aunque con cierta moderación respecto al superávit récord de 2024 (3,2 %). Los tipos de interés de los mercados mostraron señales de nueva tensión: el euríbor a 12 meses repuntó hasta el 2,57 % en marzo de 2026, mientras que el rendimiento del bono soberano a 10 años se elevó al 3,39 %, reflejando en parte las incertidumbres geopolíticas y el anuncio de posibles subidas de tipos por parte del BCE. Adicionalmente, el euro sufrió una depreciación en marzo de 2026 ligada al conflicto en Irán.

La Tabla 3.1 recoge los principales indicadores macroeconómicos de coyuntura reciente para facilitar una lectura comparada.

Tabla 3.1: Principales indicadores macroeconómicos recientes de España

Indicador	2024	2025	Mar. 2026
Crecimiento PIB real (%)	3,5	2,8	2,7 (IV T.25)
PIB corriente (miles millones €)	1.594,3	1.687,2	435,4 (IV T.25)
Empleo ETC (% var. anual)	2,8	3,1	2,8 (IV T.25)
Tasa de paro EPA (%)	11,3	10,5	10,3 (IV T.25)
IPC general (% media anual / interanual)	2,8	2,7	3,4
Inflación subyacente (%)	2,9	2,3	2,9
Deflactor del PIB (%)	2,9	2,9	3,9 (IV T.25)
CLU (% var. anual)	3,3	4,1	4,6 (IV T.25)
Saldo cta. cte. (% PIB)	3,2	2,9	—
Déficit público (% PIB)	−3,2	−2,4	—
Euríbor 12 meses (%)	3,27	2,22	2,57
Bono soberano 10 años (%)	3,15	3,22	3,39

Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS, *Los 100 principales indicadores coyunturales de la economía española* (24 de abril de 2026) e INE.

A continuación, el Gráfico 3.1 sintetiza visualmente la evolución de los cuatro indicadores más significativos (PIB real, tasa de paro, IPC e inversión), ilustrando la fase de expansión moderada con presiones inflacionistas latentes que caracteriza la coyuntura actual.

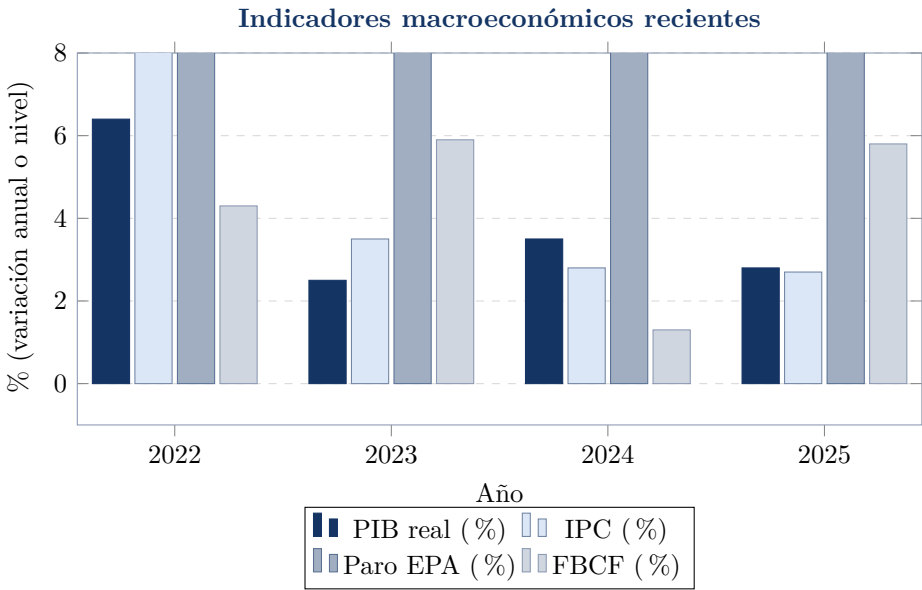


Figura 3.1: Indicadores macroeconómicos recientes (2022–2025). PIB, inflación y paro reflejan la convergencia hacia la normalización cíclica; la inversión (FBCF) repunta con fuerza en 2025.

Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS (abril 2026) e INE, Contabilidad Nacional.

3.3 Comparativa Internacional (2023–2025)

Durante el trienio 2023–2025, el comportamiento de la economía española ha evidenciado un **desacoplamiento positivo** respecto a la atonía generalizada de la eurozona. Mientras que motores industriales tradicionales como Alemania crecían apenas un 0,4 % en 2025 y Francia un 1,1 %, España registraba un avance del 2,8 %, más del doble que la media de

la zona euro (1,5 %)

Este diferencial de crecimiento responde a factores tanto coyunturales como estructurales. Entre los primeros destaca la menor exposición de España a la industria pesada —que sufre el impacto de la transición energética y la competencia asiática— y la rápida recuperación del turismo internacional, que batió récords de llegadas y gasto en 2024 y 2025. Entre los factores estructurales, la flexibilidad del mercado laboral post-reforma y la dinámica demográfica —alimentada por la inmigración— han sostenido el crecimiento de la demanda interna en un contexto de tipos de interés aún elevados.

La Tabla 3.2 ofrece una panorámica del crecimiento del PIB real de las principales economías de la eurozona durante el período 2023–2025.

Tabla 3.2: Crecimiento del PIB real en las principales economías de la eurozona (%)

País / Área	2023	2024	2025
España	2,5	3,5	2,8
Zona Euro (EA20/EA21)	0,5	0,9	1,5
Alemania	−0,3	−0,2	0,4
Francia	1,1	1,2	1,1
Italia	0,9	0,5	0,7
Portugal	2,3	2,1	1,9

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat (*GDP flash estimates*, enero–marzo 2026) y Comisión Europea (*Autumn 2025 Economic Forecast*). Disponible en <https://ec.europa.eu/eurostat>.

El gráfico de barras 3.2 ilustra este diferencial de manera sintética, poniendo de manifiesto cómo España ha liderado el crecimiento entre las grandes economías del euro a lo largo del trienio.

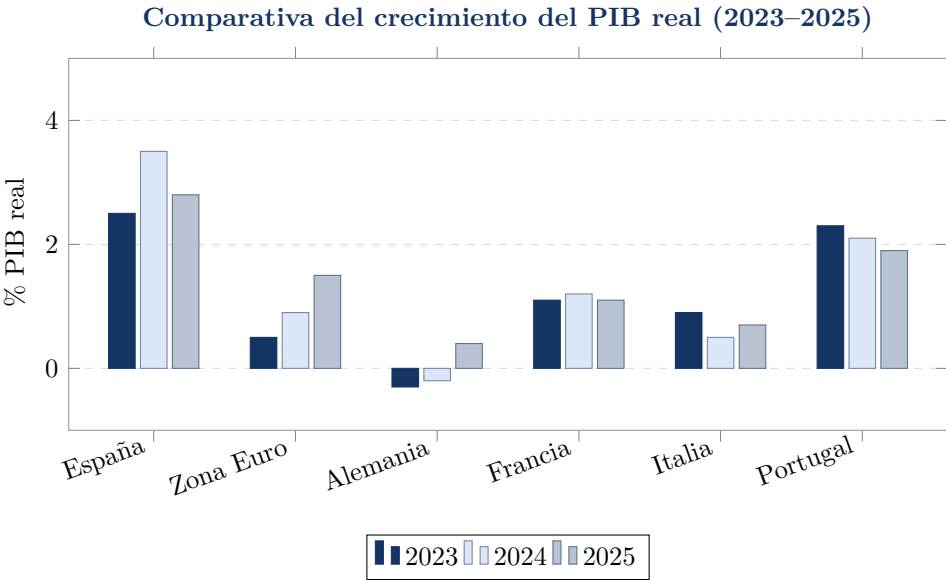


Figura 3.2: Diferencial de crecimiento: España lidera el crecimiento en la eurozona con consistencia a lo largo de todo el trienio, mientras Alemania muestra recesión técnica en 2023–2024.

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat y Comisión Europea (2025–2026).

Pese a este liderazgo en crecimiento, España sigue evidenciando déficits estructurales

relevantes respecto a la media de la UE. Según los datos de Eurostat, en 2024 España alcanzó el 92 % de la renta media per cápita de la UE en paridad de poder adquisitivo (PPA), cerrando paulatinamente la brecha de convergencia. Sin embargo, la productividad aparente del trabajo sigue por debajo de la media europea, penalizada por una estructura productiva sesgada hacia actividades de bajo valor añadido como la hostelería y la construcción.

3.4 Perspectivas e Incertidumbres (2026–2027)

De cara al horizonte 2026–2027, las previsiones revisadas por FUNCAS en febrero de 2026 apuntan a un escenario de **aterrizaje suave**, constatando la desaceleración progresiva de la economía tras el intenso efecto arrastre de los años previos. El panel revisa al alza la previsión de crecimiento al 2,4 % para 2026 —cinco décimas más de lo esperado en octubre de 2025— si bien prevé que se modere hasta el 1,8 % en 2027.

La revisión al alza de 2026 responde principalmente al *efecto arrastre* del cuarto trimestre de 2025, en el que el PIB avanzó un 0,8 % intertrimestral, el dato más fuerte del año. El crecimiento se seguirá apoyando en la demanda interna (aportación estimada de 3,1 puntos en 2026), especialmente en el consumo privado y en la recuperación de la inversión en construcción.

3.4.1 Cuadro macroeconómico proyectado

La Tabla 3.3 recoge las principales magnitudes del cuadro macroeconómico proyectado por FUNCAS para 2026–2027.

Tabla 3.3: Cuadro macroeconómico proyectado 2026–2027

Variable	2026 (prev.)	2027 (prev.)
Crecimiento del PIB real (%)	2,4	1,8
Aportación demanda nacional (pp)	3,1	Moderación
Aportación sector exterior (pp)	−0,7	Ligera mejora
IPC medio anual (%)	~2,2	<2,5
Tasa de paro EPA (%)	~10,2	~9,0
Empleo neto creado (miles)	>800 en 2026–2027	
Déficit público (% PIB)	2,3	~2,1
Deuda pública (% PIB)	~100	97,8
Saldo cta. cte. (% PIB)	>0	>0

Fuente: FUNCAS, *Previsiones Económicas para España 2025–2027* (febrero de 2026) y *Los 100 principales indicadores* (abril 2026). Disponible en <https://www.funcas.es>.

3.4.2 Principales incertidumbres

Las previsiones anteriores están sujetas a un conjunto de riesgos e incertidumbres que podrían desviar el escenario base de forma significativa en los próximos dos años:

1. Tensión geopolítica y fragmentación comercial. El recrudecimiento del conflicto en Irán y sus efectos sobre los precios energéticos han materializado ya una primera señal de alerta: el IPC de marzo de 2026 repuntó hasta el 3,4 % por el alza de los productos energéticos. Una prolongación de este choque podría reactivar la espiral inflacionista y forzar al BCE a subir tipos, encareciendo el crédito y deprimiendo la inversión. Las tensiones

arancelarias transatlánticas representan un riesgo añadido para las exportaciones de bienes, especialmente en manufacturas.

2. Agotamiento de los fondos europeos (Next Generation EU). El Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia ha supuesto un impulso significativo a la inversión pública y privada en el período 2021–2025. El desvanecimiento de estos fondos eliminará un estímulo de crecimiento sin un sustituto inmediato, poniendo a prueba la capacidad inversora autónoma del sector privado en I+D y digitalización.

3. Presiones sobre la demanda interna y el mercado de la vivienda. El consumo privado —motor esencial del crecimiento reciente— podría moderarse ante la persistencia de la inflación, el fin del ciclo de rebajas de tipos y las dificultades crecientes de acceso a la vivienda. FUNCAS señala que la escasez de vivienda actúa como cuello de botella para la inmigración, limitando el dinamismo del mercado laboral y, por extensión, el de la demanda.

4. Sostenibilidad de las finanzas públicas. Aunque el déficit público se redujo hasta el 2,4 % del PIB en 2025 y se prevé que descienda al 2,3 % en 2026, la deuda pública permanecerá en el entorno del 100 % del PIB durante todo el período proyectado. Esta carga limita el margen de maniobra fiscal y expone al país a tensiones en los mercados de deuda si la percepción de riesgo soberano aumenta. Los tipos del bono a 10 años ya se han elevado hasta el 3,39 % en marzo de 2026.

5. Reto de la productividad. Al agotarse el impulso extensivo del empleo —la tasa de actividad extranjera irá creciendo a menor ritmo—, la economía no podrá seguir confiando en engrosar la cantidad de mano de obra para crecer. BBVA Research advierte de que, pese a liderar el crecimiento en la eurozona, la productividad por ocupado en España apenas ha avanzado en el último lustro, manteniéndose muy por debajo de la media europea. Sin ganancias de productividad sostenidas, el modelo de crecimiento se tornará insostenible en el medio plazo.

Conclusiones Finales

A lo largo de este informe se ha examinado la evolución de la economía española desde una perspectiva que integra los agregados de demanda, la estructura productiva por ramas de actividad y la coyuntura más reciente. El recorrido abarca un cuarto de siglo (2000–2025), un período que condensa cuatro ciclos económicos de intensidad y naturaleza muy distintas: el boom inmobiliario, la Gran Recesión, la recuperación pre-pandémica y el rebote post-COVID. Las lecciones extraídas permiten extraer un retrato fiel —con sus luces y sus sombras— del modelo de crecimiento español y de los retos estructurales que determinan su sostenibilidad a largo plazo.

4.1 Transformación del Modelo Productivo (2000–2025)

La primera conclusión que emerge del análisis es la magnitud de la **transformación estructural** experimentada por la economía española en este cuarto de siglo. Partiendo de un modelo excesivamente dependiente del ladrillo y del crédito, la economía ha transitado hacia una estructura más abierta, más terciarizada y con un sector exterior netamente positivo.

El sector de la construcción ha pasado de representar casi el 12 % del VAB en 2007 al 5,8 % en 2023, liberando recursos que, aunque a un ritmo lento, han comenzado a fluir hacia actividades de mayor valor añadido. El sector servicios supera ya con holgura el 75 % del VAB total, con una composición interna más diversificada: las ramas de información y comunicaciones, las actividades profesionales y las financieras han ganado protagonismo frente a la hostelería, que, pese al espectacular rebote post-pandemia (TVMA del 26,4 % entre 2020 y 2024), sigue siendo un sector de baja productividad relativa.

El cambio más visible en las últimas décadas ha sido la **reorientación exterior**. Las exportaciones de bienes y servicios han pasado del 28,6 % del PIB en 2000 al 37,1 % en 2024, convirtiendo a España en una economía genuinamente abierta. El saldo por cuenta corriente, crónicamente deficitario hasta 2013, ha pasado a ser positivo de manera sostenida, alcanzando el 3,2 % del PIB en 2024 y el 2,9 % en 2025. Esta transformación es quizás el legado estructural más positivo de la crisis de 2008: la devaluación interna forzó una modernización exportadora que el período expansivo previo había impedido.

Sin embargo, la transformación no ha sido completa. La **industria** sigue sin recuperar el peso perdido: su participación en el VAB cayó de un 20,7 % en 2000 a un 16,1 % en 2023, y en términos de volumen real presenta un estancamiento a largo plazo (TVMA del 0,04 % en el conjunto del período 2000–2024). España no ha logrado la reindustrialización que sí han conseguido —al menos parcialmente— economías como Portugal o algunos países de Europa Central y del Este. Este déficit industrial es, en parte, responsable de la debilidad persistente de la productividad.

4.2 Síntesis Macroeconómica: Demanda, Oferta y Rentas

Desde el lado de la **demand**a, el análisis de las tasas de variación media anual por períodos revela que cada ciclo ha tenido un motor de crecimiento diferente. Durante el boom (2000–2007), la inversión lideró el crecimiento con una TVMA del 5,4 %, reflejando el boom inmobiliario. En la crisis (2008–2013), las exportaciones fueron el único componente con tasa positiva (+2,1 %), evidenciando la reorientación exterior de las empresas. En la recuperación (2014–2019), el crecimiento se reequilibró. En el período post-pandémico (2020–2024), las exportaciones volvieron a liderar con una TVMA del 8,1 %, ratificando que la apertura exterior es el dinamismo estructural más sólido de la economía española.

La **distribución funcional de la renta** ha mostrado una notable estabilidad a lo largo de las dos décadas y media analizadas: la remuneración de asalariados se ha mantenido en una banda del 52–54 % del PIB al coste de los factores, con oscilaciones ligadas al ciclo pero sin una tendencia secular de caída de la participación del trabajo, fenómeno que sí se ha observado en otras economías avanzadas. La excepción fue la crisis de 2013, cuando el peso salarial descendió hasta el 50,7 % a consecuencia de la destrucción de empleo y la reforma laboral.

Desde el lado de la **oferta**, el análisis sectorial revela una **economía de dos velocidades**. La industria, pese a su reducido peso, ha sido el único sector con crecimiento genuinamente intensivo en todo el período, alcanzando una productividad de 97,8 miles de euros por trabajador en 2023. En el extremo opuesto, la construcción mantiene un crecimiento extensivo e ineficiente: entre 2019 y 2023 contrató trabajadores a un ritmo superior al valor que fue capaz de añadir. El sector servicios, motor indiscutible del empleo, presenta una heterogeneidad enorme: ramas como el suministro de energía o las actividades inmobiliarias generan un valor por ocupado muy superior a la media, mientras que la hostelería —con pesos crecientes en el modelo turístico— sigue lastrando la productividad media del sector terciario.

4.3 Coyuntura Reciente y Posicionamiento Internacional

La economía española cerró 2025 con un crecimiento del 2,8 %, consolidando su liderazgo entre las grandes economías de la eurozona. El diferencial de crecimiento respecto a la media del área euro (1,5 % en 2025) fue de 1,3 puntos porcentuales, continuando la tendencia iniciada en 2022. Esta superioridad relativa refleja la menor exposición a la industria pesada en retroceso, la fortaleza del turismo internacional y la incorporación de mano de obra inmigrante que ha sostenido la demanda interna.

Sin embargo, bajo esta superficie dinámica coexisten señales de tensionamiento que merecen atención. El IPC de marzo de 2026 repuntó hasta el 3,4 %, los costes laborales por unidad producida crecieron un 4,6 % en el cuarto trimestre de 2025 y el rendimiento del bono soberano a 10 años se elevó al 3,39 %. Estos indicadores apuntan a un escenario en el que la inflación y el coste de financiación podrían erosionar la competitividad y el margen fiscal en el horizonte próximo.

En términos de convergencia en renta per cápita, España alcanzó en 2024 el 92 % de la media de la UE en PPA, cerrando progresivamente la brecha post-crisis. No obstante, la productividad aparente del trabajo continúa por debajo de la media europea, lo que implica que buena parte del crecimiento sigue siendo extensivo y, por tanto, vulnerable a una eventual desaceleración demográfica.

4.4 Retos a Futuro (2026–2027)

Las previsiones de FUNCAS (febrero de 2026) sitúan el crecimiento en el 2,4 % para 2026 y en el 1,8 % para 2027, configurando un escenario de *aterrizaje suave* en el que la

economía se acerca a su potencial de largo plazo. Los retos que condicionarán este horizonte son de naturaleza tanto estructural como coyuntural, y se sintetizan a continuación.

Del crecimiento extensivo al intensivo. El principal desafío de la economía española es la transición de un modelo basado en la acumulación de mano de obra hacia uno sustentado en ganancias de productividad. El impulso migratorio —que ha explicado el 65 % del empleo creado en el último trienio, según FUNCAS— se irá atenuando: la tasa de crecimiento de la población activa extranjera descenderá del 8,2 % de 2024 al 5 % estimado para 2026 y al 4 % en 2027. Sin este motor, el crecimiento del PIB dependerá en mayor medida de la productividad por ocupado, que hoy se encuentra estancada.

Inversión privada y fondos europeos. El fin del Plan de Recuperación elimina un estímulo que ha sostenido la inversión pública y privada en los últimos años. El desafío es garantizar que las empresas españolas mantengan el ritmo de inversión en digitalización, I+D y capital humano sin el apoyo de los fondos europeos. El déficit estructural de inversión privada —que en 2025 seguía un 5 % por debajo del nivel prepandémico en términos reales— es, en este sentido, la vulnerabilidad más preocupante del ciclo actual.

Consolidación fiscal. Con una deuda pública que rozará el 100 % del PIB durante todo el horizonte de previsión y un déficit estructural persistente, el margen de maniobra fiscal ante eventuales shocks es reducido. El ajuste previsto —déficit del 2,3 % en 2026 y del 2,1 % en 2027— descansa fundamentalmente en el efecto del ciclo económico sobre la recaudación, no en una mejora estructural del gasto. Esta situación expone a España a la presión de los mercados financieros si el entorno exterior se deteriora o si los tipos de interés se mantienen elevados.

Riesgos geopolíticos e inflacionistas. El repunte del IPC en marzo de 2026 hasta el 3,4 %, vinculado a las tensiones en Oriente Medio, recuerda que la economía española sigue siendo vulnerable a los choques energéticos importados. La diversificación energética y el avance de las renovables constituyen, en este contexto, tanto una respuesta al reto climático como un imperativo de política económica orientado a reducir la dependencia exterior.

Acceso a la vivienda y cohesión social. El mercado de la vivienda se ha convertido en un cuello de botella estructural que afecta tanto a la productividad —al dificultar la movilidad laboral— como a la cohesión social. La escasez de oferta residencial en los territorios más dinámicos limita la incorporación de nueva fuerza laboral inmigrante y presiona los salarios reales disponibles de los hogares, erosionando uno de los pilares del consumo privado.

En definitiva, España afronta el trienio 2025–2027 desde una posición de fortaleza relativa, liderando el crecimiento entre las grandes economías del euro. Pero los pilares que han sostenido este liderazgo —turismo, inmigración y gasto europeo— muestran señales de agotamiento progresivo. El verdadero reto de la próxima legislatura económica no es mantener el crecimiento a cualquier precio, sino elevar la **calidad** de ese crecimiento: más inversión privada, más productividad, más sostenibilidad fiscal y mayor resiliencia frente a los choques externos. Solo así podrá España cerrar definitivamente la brecha de productividad con los socios europeos y garantizar que el actual ciclo expansivo deje una base estructural más sólida que la que heredó de 2008.

4.5 Nota sobre el uso de Inteligencia Artificial

En la estructuración, síntesis y obtención de datos actualizados para la elaboración de los diferentes capítulos de este informe se ha empleado asistencia de Inteligencia Artificial

(Claude y Gemini) como herramienta de apoyo para la búsqueda y contraste de fuentes públicas (FUNCAS, Eurostat, INE, Comisión Europea y BBVA Research). En todo caso, se ha garantizado la verificación humana de todos los datos citados, la consulta directa de las fuentes originales y la responsabilidad analítica íntegra del equipo redactor, en coherencia con la normativa académica vigente de la Universidad de Granada.

4.6 Bibliografía

- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024). Contabilidad Nacional Anual de España. Agregados por rama de actividad. Revisión Estadística 2024. Recuperado de www.ine.es
- Funcas. (2026). Los 100 principales indicadores coyunturales de la economía española (Actualización abril 2026).
- Eurostat. Base de datos estadística de la Unión Europea: Tasas de crecimiento del PIB y deflactor del PIB para la Zona Euro. Recuperado de ec.europa.eu/eurostat
- Banco Central Europeo (BCE). Objetivos de política monetaria y datos históricos de inflación. Recuperado de www.ecb.europa.eu